



SEMENARIO ILUSTRADO UNIVERSAL

AÑO III. TOMO V

MADRID 23 DE MAYO DE 1879

NÚMERO 19

SUMARIO

TEXTO. — Semana histórica. — Los Toros. (Consejos de un moribundo.) Por *José C. Bruna*. — Ali-Bey. (Continuación.) Por *Federico Valcárcel*. — De algunas palabras y frases anticuadas que aun son de uso corriente en la provincia de Salamanca. (Continuación.) Por *Rafael Luna*. — Juez y testigo. (Cuento.) (Continuación.) Por *Cecilio Navarro*. — Guerra á muerte. (Continuación.) Por *J. Moreno Godino*. — *** (Poesía.) Por *P. Langle*. — Recuerdos de Lisboa. El pintor Lupi. Galería del vizconde Dáupias. Por *Claudio Boutelou*. — Cántigas. Por *Crelion Acívaro*. — Puerta de S. Juan. Florencia. — La Pubilla. — Excelentísimo Sr. D. José de Cárdenas. — Casa del célebre Torrejon, alcalde de Móstoles. — Los maceros del Ayuntamiento de Madrid. — Aravaca. Fuente del Rey.

GRABADOS. — Andrómeda. Escultura del célebre *Albaccini*. — Bellas artes. Florencia. Puerta de San Juan ó del Paraíso. — Bellas artes. La ilusión de un artista. — Tipos catalanes. La Pubilla. Dibujo de *Torrescassana*. Grabado de *Pérez*. — Exmo. Sr. D. José de Cárdenas, Director general de Instrucción, Agricultura é Industria. Dibujo de *M. Ojeda*. Grabado de *E. Gómez*. — Tipos de Madrid. Alguaciles. — Viajes de recreo. Móstoles. (Madrid). Casa del célebre alcalde Torrejon. Dibujo de *F. S. Amat*. Grabado de *Sierra*. — Tipos de Madrid. Maceros. — Viajes de recreo. Aravaca. (Madrid). Fuente del Rey. Dibujo de *F. S. Amat*. Grabado de *Sierra*.

SEMANA HISTÓRICA

¡ Á la feria!

Seguimos divirtiéndonos en esta villa y córte como si no tuviéramos penas que sentir, ni cuidados graves en que pensar.

Pero es una temeridad ir contra la corriente.

¡ Á la feria, pues! ¡ Y á San Isidro!

El extranjero inconsciente que nos vea ir, tan alegres y galanos, dirá para sus adentros que no nos falta nada, ni pan, ni carne, ni mundo, ni demonio, es decir, dinero con que comprar todo esto.

Y la verdad es que no hay un cuarto sinó en las arcas del tesoro, y que el pan está por las nubes, la carne por las estrellas, y el porvenir... á la luna de Valencia.

Pero San Isidro y la feria al sol de Madrid.

Las ferias, rasgo de una antigua fisonomía, ó rezago de algo que pasó, no tienen ya razon de ser sinó en los pueblos rurales que no han entrado todavía en el movimiento, comunicacion ó comunión de la cultura moderna.



ANDRÓMEDA

Allí responden todavía á una necesidad facilitando las relaciones sociales y los cambios mercantiles. Pero en los pueblos civiles, digámoslo así por contraposición á lo rural, en las capitales y especialmente en la corte, no pueden existir sinó como pretexto de reunión, como cita á que se asiste á todo, ménos á comprar.

¿Cómo subsisten?

Eso mismo preguntamos nosotros. ¿Cómo subsisten, pues?

Pudiera decirse que las sostienen los niños, pequeños y grandes, con cuya distinción no les damos ya un carácter exclusivamente infantil; pero de todos modos resulta un sostenimiento hartamente mezquino.

Por eso en la tienda mejor provista de estas ferias, no se exhiben sinó baratijas: muñecas, pitos, juguetes.

Y es que la feria ha progresado con la industria, hija del arte y de la ciencia, que van delante de todo. Primero fué simple mercado que atraía á los vecinos de un pueblo; fué luego feria, mercado que había crecido con interés para atraer pueblos, gentes de lugares distintos y apartados, y últimamente con las facilidades del transporte, con los milagros de la industria, con el mejor gusto, mayor trato y general movimiento de la nueva civilización, ha venido á ser ese gran certámen internacional que se llama *exposición*. Es la gran feria de las naciones, es la apoteosis de todas las fuerzas creadoras y la gloriosa exhibición de sus productos. Allí hay interés y honor en ir.

Por una razón análoga no debiera ser ya San Isidro el patrono de Madrid, en cuya sustitución creemos, á fe de buenos cristianos, no perdería nada el santo bendito. Hemos adelantado ya demasiado en cultura de costumbres para que sea lícito, siguiendo una tradición tan bárbara como incorregible, dar culto de borracheras, pendeñías y otros excesos al bienaventurado que no por labrador deja de merecer reverencia. Sea Baco, Marte ó Adónis nuestro patrono, y ya al pié de estos altares, siga en buena hora con su anual fervor un culto tan alegre.

Por fortuna no ha habido en la romería de este año más que unas cuantas puñaladas y otros tantos escándalos en honor de Vénus.

Y cosa extraña: también ha habido bastantes coches de lujo. Si no es extraño, es en verdad sensible.

Pero ¿qué viene á ser la fiesta de San Isidro? preguntarán acaso los que no sean de Madrid ni de diez leguas á la redonda.

Es un campo de Agramante, ó un campo de batalla, ó un campo que de todo tiene ménos de santo. Figuráos una ermita ó templo católico sitiado por moros que parecen cristianos, ó por cristianos que parecen moros; como queráis. Figuráos estas huestes, tan alegres como belicosas, envueltas siempre en humo, no de pólvora, sinó de aceite frito, apestando á buñuelos, cuando no es á bacalao. Figuráos un río de agua, frita también, ó sea ardiente, y otro río de vino *ejusdem furfuris*, ó también peleon. No os figuréis bailes, ni juegos, ni nada de tranquila diversión; porque aunque todos juegan y bailan y se divierten, no os habéis de figurar sinó escaramuzas, lizas, luchas, con todas sus consecuencias de heridos, muertos y prisioneros.

Verdad es que los que no entran en ninguna de estas tres categorías pueden cantar victoria, y la cantan de regreso, y hasta dicen que se han divertido mucho. El santo no dice nada.

Nosotros que él, renunciaríamos á serlo, antes que sufrir este culto.

Y sin embargo, todavía vamos á hacer la olla gorda, como suele decirse, ó sea á purificarles el vino á estos alegres y aún gentilicos bebedores.

No hablamos á humo de pajas, sinó con toda seriedad. Allí va, pues, la receta.

El dictámen emitido por la comisión especial nombrada para proponer medidas contra los que adulteren los vinos, y aprobado por el Consejo de Agricultura, abraza los puntos siguientes:

1.º Publicación en todos los periódicos oficiales de la fórmula más sencilla para descubrir las adulteraciones por medio de la fuchsina, y si es posible, de otras sustancias nocivas á la salud.

2.º Inspección constante de la autoridad ó sus delegados, para investigar las adulteraciones en todos los puntos de producción y venta.

3.º Confiscación del vino, que debe ser inmediatamente arrojado, después de levantarse un acta por la autoridad ó sus delegados, en que consten el nombre del delincuente, su domicilio, cantidad adulterada y lugar en que se verifique el comiso.

4.º Publicación del nombre de los adulteradores en los periódicos oficiales y boletín de la provincia.

5.º Multa que no baje de cincuenta pesetas, ni exceda de mil por la primera falta, doble suma en caso de reincidencia y diez veces mayor por la tercera falta.

6.º Prisión según lo que para casos similares establezca el Código.

Así á lo ménos no se envenenará á los aficionados.

Entre tanto se ha inaugurado en el Retiro la exposición nacional de flores y aves establecida por la Sociedad protectora de los animales y plantas. Improvisada, por decirlo así, pues no se ha dado tiempo á que concurran á ella muchos particulares y corporaciones que hubieran figurado dignamente como expositores, la exposición no ofrece numerosos ejemplares que admirar en uno ni otro concepto; pero á lo ménos la sociedad merece bien del público por su buen deseo.

La concurrencia á la inauguración sí ha sido numerosa y distinguida. Muchas señoras principales tomaron asiento junto al pabellón de la sociedad, y á eso de las once y media se inauguró la exposición. El marqués de Tornóros ocupó la presidencia y pronunció algunas palabras alusivas á la solemnidad, contestando en el mismo sentido el marqués de Bedmar, presidente de la sociedad. Con esta sencilla fórmula se declaró abierta la exposición, y la concurrencia quedó en libertad para recorrer el jardín y ver las instalaciones.

La fiesta fué amenizada por los coristas del Teatro Real que, durante el acto de la inauguración, cantaron un himno compuesto por D. M. Blásquez sobre letra del literato y socio protector D. José del Castillo y Soriano.

La exposición de flores tiene algo del eden, porque sólo en el eden podría admirarse tan bellísima variedad de ejemplares. De sentir es que no se haya hecho con tiempo la invitación para que hubieran concurrido mayor número de expositores. Sin embargo, una miniatura, por pequeña, no deja de representar todo el original. Después de todo, esta especie de ensayo servirá de estímulo para el mayor lucimiento de otra exposición, y de todas maneras, digno es de elogio el buen deseo de la sociedad, que ofrece algo del eden á nuestras hermosas y mucho que estudiar á los aficionados á la floricultura.

También tenemos en Madrid algo del Celeste Imperio, pues tenemos nada ménos que un representante del hijo del cielo, ó sea un embajador de la China con todo su séquito oficial. Compónese esta embajada de cinco dignatarios de aquella celeste corona y un acompañamiento de diez y ocho personajes, entre empleados y servidumbre. El mandarín Tsaeng, que así se llama el embajador, viene á la corte de España á establecer, según parece, relaciones diplomáticas entre ambas naciones; y si es así, de admirar es el gran paso que hacia la civilización europea ha dado el pueblo encerrado há pocos años dentro de sus impenetrables murallas. Y la China y la Europa ganarán seguramente en este cambio de relaciones, pues si el Celeste Imperio tiene mucho que aprender en el gran concierto de nuestros adelantos, no poco hemos de admirar nosotros la remota antigüedad de su letrada cultura.

¡Bien venidos sean entre nosotros! Con un ramo de oliva se va á conquistar ya el mundo.

Poco podemos decir sobre teatros, una vez ya en la pendiente de las diversiones, á no dar cuenta de la reaparición en nuestra escena de la eminente Carolina Civilí. Es sobre manera plausible el noble empeño de la trágica italiana en merecer la consagración de nuestras musas como gran sacerdotisa, y admirables son los progresos que hace en la difícil tarea de apropiarse nuestra habla, única perfección que le faltaba, y ya casi no le falta, para venir á ser la primera actriz dramática y aun cómica de nuestro teatro, una vez retiradas de la escena en que tantos triunfos alcanzaron otras sacerdotisas de este glorioso culto.

Como obras de prueba pusiéronse en escena *los Dos hijos de Bremon*, drama ya juzgado, y *El Gladiador de Rávena*, tragedia de Echegaray, también conocida. En el desempeño artístico del uno y de la otra, en todo cuanto depende del talento, de la inteligencia, de la divina inspiración que enardece el alma del artista, la célebre y simpática actriz estuvo como siempre á grande altura, mereciendo repetidos y unánimes aplausos, ó más bien tempestades de entusiasmo por parte de un público tan distinguido como inteligente. Pero, dicho sea sin demérito de la incomparable actriz, ya española en lo que hace al corte ó recorte del lenguaje, á la articulación, al acento, cosa que no es ya obra del talento, ni aun del arte, sinó del ejercicio, de la repetición, de la costumbre, del mecanismo material de hablar; aun se resiente su habla, aunque no mucho ni siempre, de cierta entonación que no es enteramente castiza. No pierde ni mucho ménos por esto, pues no sabríamos decir qué especie de gracia añade este ligero defecto al mérito positivo con que le hacen brillar sus grandes y poderosas facultades.

Los demás teatros no tienen ya gran atractivo ni pueden ofrecerlo en la decadencia periódica que marca fatalmente el termómetro, sobre el agotamiento de los autores, la ausencia de los primeros actores, y el cansancio y calor del público, que prefiere ya á todo los espectáculos al aire libre. Allí iremos nosotros en zaga para poder murmurar de él en otras revistas, según nuestra afición á este sabroso pecado.

Viniendo ahora á cosas más serias, para que haya de todo en esta revista, hemos de apuntar un hecho importante para España, para Europa y para América. Bajo la presidencia del vicealmirante francés de La Roncière, asistido de los delegados de todas las potencias de ambos

mundos, ha inaugurado sus sesiones en París el Congreso internacional para la apertura del istmo americano.

Mr. Lesseps, el ingeniero de las obras gigantes, ha recordado en elocuentísimo discurso los servicios que todas las naciones han prestado á esta obra colosal, terminando entre entusiastas aplausos con estos rasgos de profética elocuencia:

«Dentro de ocho días habréis dado cima á vuestras tareas y determinado con toda precisión el punto desde el cual el Océano Pacífico, conducido por vuestras manos á través del istmo americano, irá á mezclar sus ondas con las aguas del Atlántico. La ciencia, sólo la ciencia, guiará vuestros esfuerzos. El juéves próximo, cuando nos separemos, pronunciaréis esa palabra que el mundo entero acogerá con unánime aplauso, porque hace mucho tiempo que la está esperando y porque derrumbará la última barrera que se opone al progreso, permitiendo así que los pueblos se lancen á la conquista del porvenir.»

Mr. Lesseps, en su titánica lucha con montes y mares, cuyas dificultades domina tan victoriosamente, no es ya un ingeniero, es un conquistador épico, heróico.

Ha fallecido, á la edad de 69 años, el conde de Lasteyrie, individuo del Instituto de Francia y senador inamovible. Las ciencias y las artes están de luto. Durante la revolucion de 1830 sirvió de ayudante de campo del general Lafayette, deudo suyo, y en 1842 fué elegido diputado, sentándose en los bancos de la izquierda.

En 1851 se retiró á la vida privada, despues de haber pertenecido á la Constituyente y á la legislativa en representacion de París; y habiéndose dedicado á estudios de erudicion y de estética, escribió varias obras sobre pintura en cristal, cuyo mérito fué el valioso título que le dió ingreso en la Academia de Inscripciones y de Bellas letras en reemplazo del sabio Monmarqué.

Lord Cranbrook, ministro de la India en el gabinete británico, ha anunciado en las cámaras que se ha llegado á un acuerdo entre Yakab-Khan y el gobierno de la India sobre el importante asunto de las negociaciones de paz.

Los principales puntos de este acuerdo son: ocupacion de los Pasos por los ingleses, incluyendo el territorio suficiente para establecer una frontera científica; nombramiento de un residente ingles en el Cabul; intervencion en las relaciones extranjeras del Afghánistan; independencia de las tribus Afridis, sin perjuicio de la dominacion inglesa en los Pasos. Queda, pues, terminada la guerra anglo-india.

Pero ahora se enzarzan Chile y el Perú, con un entusiasmo digno de mejor causa. ¡Cuántas cosas buenas pudieran hacer los pueblos en paz con una parte mínima de los sacrificios que impone la guerra! ¡Calamidad maldita de Dios! Derramad el bien sobre la tierra; suponed en ella todos los beneficios de la paz; haced felices á los hombres, y luégo destruidlo todo, hombres y bienes: ese exterminio es la guerra. ¡Maldita sea!

Mientras unos emperadores celebran sus bodas de plata y otros sus bodas de oro, el emperador de Rusia ni aun de hierro puede celebrarlas bajo el amago de los nihilistas, cada vez más audaces, temerarios y terribles. Despues de sangrientas represalias donde quiera que los tribunales funcionan contra ellos, el comité revolucionario se ha atrevido á distribuir meda-

llas de cobre, destinadas á conmemorar el atentado contra el Czar. Estas medallas representan por una cara al emperador cuya cabeza amenaza un revolver, con este lema: *¡Abajo el despotismo!* y por la otra cara una matrona, que como símbolo de la libertad, ofrece al pueblo pan y sal con este otro lema: *Por la libertad y por el pueblo.* Sigue, pues, tambien aquí la guerra á muerte entre el poder que lo representa todo, como ha dicho un gran poeta, y el abismo que responde con esta frase terrible: *¡nihil!*

LOS TOROS

(CONSEJOS DE UN MORIBUNDO)

.... Y llamando el buen padre á su hijo, que á la sazón contaba catorce años, se expresó de esta manera:

—«No creas, hijo mío, que al llamarte á mi lecho de muerte, imagino llegado el postrer momento; pero como han diagnosticado los profetas de la medicina que uno de estos ataques acabará con mi existencia, por si me hallo en el último, quiero aconsejarte lo que debes hacer para que la fortuna te sonría, la gloria te eleve y la fama te popularice.

Sé que no hay en la Universidad alumno más aventajado que tú, ni más asiduo al trabajo, y tales condiciones de aptitud y de talento me mortifican sobremanera.

¿Qué vas á adelantar por ese camino? ¿Qué esperas obtener dedicándote á las ciencias, al magisterio ó á la literatura? ¿Vale eso algo por ventura en la época actual?

No, hijo mío; para adelantar algo por tales medios, sería necesario tener un gobierno de mala muerte y el que tenemos es de buena vida.

La inculca Italia ¿qué ha obtenido con sus artes, monumentos y mal llamado tacto político, sinó su desmembramiento y anarquía?

La inerte Francia ¿no se halla relegada al olvido?

La inoperosa Inglaterra ¿no vegeta en una isla desierta?

La oscurantista Alemania ¿es conocida de alguién?

En cambio, la fama de nuestros toros llena el espacio de la pública universalidad.

Ese, hijo mío, ese es el porvenir que te espera y el camino que yo te aconsejo no abandonar.

Olvidate de Ciceron y de Virgilio para pensar en Cúchares y Móntes.

No discutas tesis filosóficas, sinó el modo de poner unas banderillas, ó dar una buena estocada.

Desde el momento en que el toro es noble, no busques la nobleza más que en los cuernos del toro.

Desde el momento en que el torero es un artista, ningun arte mejor que el del toreo.

Si pintas un hermoso cuadro, puedes volver á tu gabinete, despues de haber dado un paseo por toda España; pero si aprendes á dar buenos quiebros, veinte mil manos te aplaudirán y cada una de ellas habrá dejado en las de tu empresario una pequeña cantidad para tu bolsillo.

Suponte sabio jurisconsulto, lumbrera científica ó sublime poeta. Pocos conocerán tu nombre y ninguna ovacion recibirás por donde pases. Logra en cambio un apodo retumbante, como el *Caliche*, el *Salao*, el *Ligero* ó el *Salamandra*, y te darán serenatas y te ofrecerán banquetes y te admirarán como á un héroe.

Sigue levantándote al amanecer. Eso es saludable: pero no te dirijas de la cama al campo

con el objeto de estudiar las plantas, conocer sus propiedades y aplicarlas despues á los adelantos de la botánica; sinó vete al matadero para que te enseñen á dar la puntilla.

No sigas estudiando la Historia Universal ni mucho ménos la de tu país. Profundiza, en cambio la del toreo, y multitud de personas te oirán hablar de ella con entusiasmo.

Las únicas leyes que están en vigor son las de la tauromaquia. Dedicáte, pues, á estudiarlas, y quizás con el tiempo llegues á presidir una plaza de toros, que hoy tiene más importancia que presidir un Consejo de Ministros.

Cuando veo por esas calles un corro de individuos formando las murallas de una plaza improvisada y, en su centro, el chicuelo que hace de toro merced á la tabla con dos cuernos que lleva entre las manos; cuando veo á otro de ellos haciendo de cabalgadura que soporta sobre los hombros al que se llama picador; cuando veo á otros armados de banderillas y de capotes de percalina, porque no hay dinero para hacerlos de seda; cuando veo toda esta cuadrilla de... muchachos pasar horas enteras en ese utilísimo entretenimiento salpicado de palabras tan suaves como el pimientito *chile* y tan inocentes como esos libritos que se venden de incógnito; cuando veo, en fin, que al preguntar á algunos de ellos si saben leer ó escribir, si entienden algo de aritmética ó de doctrina cristiana, responden con una mirada desdeñosa, que lo que saben es torear mejor que Lagartijo ó Frascuelo, el alma se me ensancha y abrazaría de buen grado á aquellas criaturas, genios del porvenir, que ya desprecian la monotonía de las aulas por las emociones del circo, prefiriendo á la lucha con la ignorancia, la lucha con los toros.

Por lo demás, no ignoro que eres valiente, y eso puede servirte de mucho.

Deseabas guardar tu arrojo para emplearlo contra los enemigos de tu patria, entrando en el glorioso ejército español.

No lo hagas, hijo mío.

Donde te espera la fama es en el *espectáculo nacional*.

Pudiera el enemigo *hombre* acribillarte á heridas, que poquísimas personas llegarían á saberlo y casi ninguna á tomarse la molestia de preguntar por el estado de tu salud.

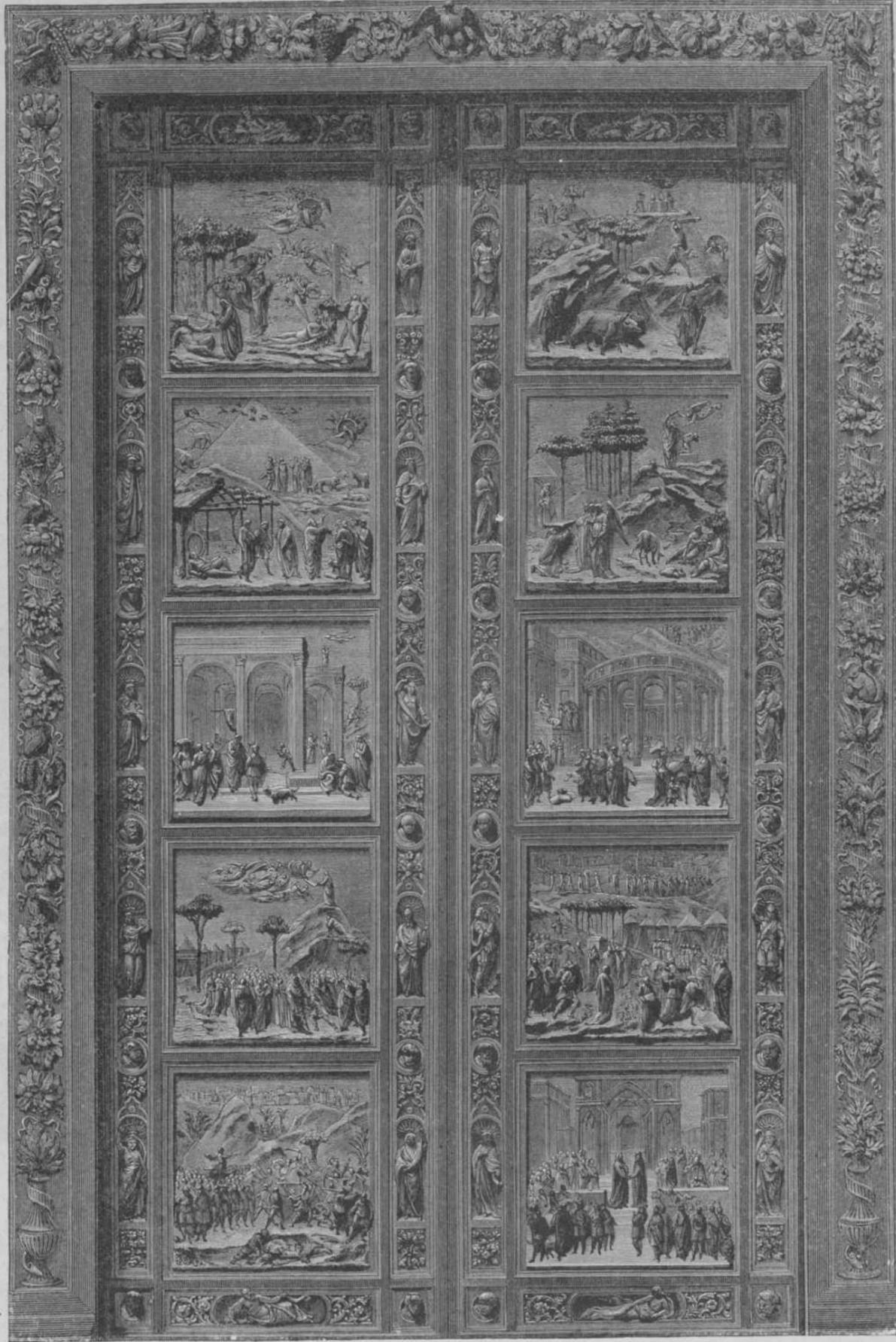
Si, en cambio, es el enemigo *toro* el que te hiere, ¡ah! entónces, hijo mío, tu casa será un hormiguero, lloverán los regalos y las tarjetas, no habrá periódico que diariamente deje de participar tu estado, y cuando vuelvas á salir á la plaza henchido de satisfaccion y lleno de dinero, recibirás en ella la ovacion de catorce ó quince mil espectadores que, cual granos de arena vienen á elevar con orgullo, el pedestal de tu gloria.

Cierto es que si sales de tu patria te llamarán ignorante y embrutecido, como hables de tauromaquia más de cinco minutos; pero el remedio está en tu mano. Ríete de esas naciones que desconocen el impulso civilizador de una plaza de toros; lo que ganan las ciencias y las artes con que una pica esté mejor ó peor colocada; lo que adelanta la literatura con los discursos y elegantes frases de un circo taurino; lo que progresan los buenos sentimientos al aplaudir la mortal herida que recibe un caballo indefenso, ó al instigar á un hombre para que luche con una fiera.

En todo esto hay para mí algo de grande, algo de extraordinario, algo de sublime...

¿Por qué bajas la cabeza? ¿Por qué te sonrojas? ¿Por qué una lágrima baña tus ojos?

¿Es que lamentas ver una plaza llena y un teatro vacío?



FLORENCIA — PUERTA DE SAN JUAN Ó DEL PARAÍSO

BELLAS ARTES



LA ILUSION DE UN ARTISTA

Genio del arte, inspiracion sublime
 que las sienas abrasas y la mente
 de quien algo divino en su alma siente;
 fe y amor mío, dime,
 pues que á mi vista estás y puedo hablarte,
 ¿adónde está esa luz indefinida

que da color, calor, belleza y vida
 á las obras del arte?

Bello ideal que vagas
 á mi turbada vista
 y de amor embriagas
 el alma del artista,

convierte á mí, conviérte
 de tus ojos luciferos los soles,
 aunque en tu luz me inmoles.
 Amarte, inspiracion, sin poseerte
 ¿no es vivir en las sombras de la muerte?

AURORA ROSÁLES.

¿Es que te impresiona desagradablemente oír por todas partes discusiones sobre las mejores ganaderías entre individuos que deberían discutir sobre las mejores producciones del saber ó del ingenio?

¿Es que te causa tristeza ver que muchos artesanos se venden la ropa para ir á una corrida y no asisten gratuitamente á un ateneo?

Pues desecha todo pesar. Si las academias te cierran sus puertas, si la mal llamada sensatez te mira con una sonrisa de compasión, tú debes mostrarte superior á todo eso, defendiendo el espectáculo nacional.

En ese espectáculo, la lanza del caballero es la garrocha; la espada es el estoque; el pabellón guerrero es la muleta.

Sigue esta senda, hijo mío, y yo moriré tranquilo, pues sé que al morir te dejo una posición envidiable y una riqueza positiva.»

Y cesó de hablar el enfermo, fatigado por tan largo y penoso discurso.

—¡Pobre hombre!— exclamaron algunos de los presentes—la enfermedad le ha trastornado el sentido.

Pero los médicos (quizas por hacer oposición á los profanos) declararon unánimemente, que el enfermo se hallaba en la más absoluta plenitud de sus facultades mentales.

JOSÉ C. BRUNA.

A L Í - B E Y

III

No era Alí-Bey, no, de esos aventureros vulgares que se hacen aceptables con recursos de mala ley. Hombre de inmenso talento y poseído completamente de su idea, llevaba adelante su plan, no sujeto á mistificaciones indignas, sino sujetando, haciendo servir á su proyecto cuanto lo rodeaba, sosteniendo digna y decorosamente lo que más parecía un carácter propio, una categoría verdadera que un papel falso.

Para que pueda juzgarse con conocimiento de causa del mérito de este hombre extraordinario, vamos á ponerlo en acción en el teatro de sus primeras pruebas, en tierra de Marruecos, conservando textualmente su propia narración, y así también será más sabrosa la lectura.

Yendo de Mequinez á Fez, dice Alí-Bey en sus *Viajes*, me precedió un oficial del sultan con una orden para Hadj-Edris, para que me preparase alojamiento y me sirviera en cuanto necesitara. En virtud de esta recomendación imperativa, fuí alojado en su casa á mi llegada á Fez; mas siendo tan viejo que apenas podía andar, no se hallaba en estado de manejarse por sí mismo, y por eso su primogénito, llamado también Hadj-Edris-al-Ramí, fué quien se encargó exclusivamente de mis negocios.

El día siguiente de mi llegada recibí las visitas de los principales scherifs de la tribu de Edris y de otras muchas de la ciudad. En estas visitas eran innumerables las preguntas, infinitas las observaciones, como igualmente los informes pedidos á mis criados; pero los importunos preguntones quedaron al fin tan satisfechos de la autenticidad de mi título, que al segundo día me habían besado ya cien veces la barba en testimonio de respeto, y los más caracterizados hubieron de suplicarme me dignara concederles la gracia de mi amistad.

Honrados y satisfechos con mi presencia, los Edris hubieran querido tenerme siempre en su casa; pero deseando yo la libertad de que se goza en casa propia, me buscaron una que no era sino un palacio. Hallábase en Fez el príncipe Muley-Abdsulem, y el día siguiente de mi instalación en mi palacio fuí á hacerle una visita. Este venerable anciano me hizo honores de príncipe, y colmándome de zalemas y de obsequios, me hizo prometerle una visita diaria.

El despotismo que pesa sobre este desdichado imperio ha reducido á los naturales á la necesi-

dad de ocultar su dinero, disimulando su bienestar con apariencias mezquinas, así en sus casas como en sus personas; necesidad á que sólo pueden sustraerse, sin peligro de confiscación y aun de muerte, los deudos inmediatos del sultan.

Mis amigos de Fez, que observaban en mi casa y porte un lujo fastuoso y verdaderamente oriental, temían no me sucediera algo grave, y los más íntimos hubieron de comunicarme sus temores, aconsejándome con toda ingenuidad, que disimulase mis riquezas. Yo, sin embargo, no alteré en nada mis costumbres de príncipe y como tal seguí viviendo sin temor ninguno.

Esta seguridad mía hubo de alentar á los más acomodados, y á lo ménos para visitarme á mí se vestían de toda gala.

Mi tertulia, que yo procuraba amenizar del mejor modo, aumentaba diariamente; y los bajos, y los scherifs, y los muftís, todos los personajes de la ciudad, se creían muy honrados en formar parte de ella.

Algunos días despues me llevaron á la mezquita de Muley-Edris, y luégo á una preciosa cámara contigua, donde vi una gran colección de relojes. Dijéronme que el sultan había ordenado se me preparase esta habitación para que pudiera ir allí á estudiar y departir con los ulemas.

No me convenía de ningún modo sujetarme á trabas, y así, despues de mostrarme agradecido á las bondades del sultan, declaré francamente que sólo iría alguna que otra vez. Mi respuesta los dejó parados.

Los ulemas acudieron sin embargo; yo no fuí más que dos veces en diez días y sólo hablamos de cosas indiferentes.

En esto se recibió la noticia de que el sultan estaba en camino de Fez. Entónces Hadj-Edris me hizo saber que dos días despues de mi llegada había recibido su padre una orden del sultan, mandando que me cuidara yo de los relojes y diera la hora para las oraciones, asignándome una renta sobre los fondos de la mezquita.

Al oír semejante orden, salté como la pólvora, y protesté contra la injusta pretensión del sultan, que quería imponerme obligaciones indignas, cuando por mi decoro de príncipe no aceptaría ni cargos honoríficos.

Estaba enojado realmente y juré con enfado que no volvería á poner los piés en la dichosa cámara, ni aun en la casa de Hadj-Edris, si no se me daba satisfacción cumplida.

El bueno de Edris estaba sofocado. Me aseguró que él y cuantos había consultado sobre el asunto, pensaban lo mismo que yo, y que por lo mismo no me lo habían querido decir; pero que se veían precisados á hacerlo ya por la próxima llegada del sultan y por no exponerse á un disgusto, si no daban cumplimiento á la orden comunicada.

Al mismo tiempo él y los demas hacían todo lo posible para calmarme; rogáronme que procurase á lo ménos disimular mi resentimiento yendo alguna que otra vez á casa de Muley-Edris. Pero no escuché nada, monté á caballo y partí como un rayo á verme con Muley-Abdsulem.

Reproduje mi queja ante mi respetable amigo, haciéndole ver que aquello era degradarme á los ojos del público, y me daba una prueba de la poca consideración que me tenía el sultan á quien rogué transmitiera la expresión de mis sentimientos sobre el particular. Muley me dió todas las posibles satisfacciones, asegurándome haber sido mala inteligencia, y que si hubiera tenido la más mínima noticia de tan enojoso asunto no habría consentido se me hablase de ello: que debía considerarme como hijo suyo y del sultan, y por consiguiente, que era dueño de obrar como mejor me pareciera, sin temor de que nadie se mezclara en mis asuntos; y por último que estaba resuelto á impedir que nadie me causara el menor disgusto.

Tres días seguidos tuvo la dignación este buen príncipe de darme satisfacciones sobre el mismo asunto, y tuve por ello ocasión de conocer la buena opinión que él y el sultan tenían de mí, convenciéndome á la vez de que la orden relativa á los relojes era sólo una intriga de algun poderoso que tenía sin duda intereses en degradarme á los ojos del público.

Mis amigos celebraron el triunfo como cosa nunca vista y mi nombre se hizo célebre en toda la comarca. Entónces desplegué más faus-

to y no hubo persona distinguida en el país que no fuera á rendirme acatamiento.

Algunos días despues se anunció la próxima llegada del sultan, y yo salí á recibirlo á caballo, con un brillante séquito, compuesto de mi servidumbre y de los más distinguidos personajes del país. Apenas lo divisamos, le hicimos las más rendidas zalemas, á que él correspondió afectuosamente, y confundiéndonos con su comitiva, lo acompañamos á palacio.

La comitiva del sultan se componía de un peloton de hasta unos veinte jinetes. Cien pasos más atras, venía el soberano montado en una mula rica y vistosamente enjaezada, llevando á su lado una especie de gentilhomme, sin cosa de gentileza en verdad, y cuyas altas funciones se reducían á llevar el quitasol. El quitasol es en Marruecos el distintivo del soberano y de los príncipes de la sangre, y ningún otro personaje puede usarlo bajo las más severas penas. Yo, sin embargo, me atreví á usarlo con asombro de las gentes, pero sin que el sultan lo llevara á mal. Ocho ó diez esclavos de íntimo servicio iban inmediatos al sultan. El visir Sal-Ahuy seguía detras con un criado á pié, y cerraba la marcha un cuerpo de caballería de unos mil jinetes negros y blancos. En el centro de la línea se veían trece banderas, cada cual de su color, y bajo ellas una especie de orquesta de gaitas y tambores.

El siguiente día, hallándome en mi casa con mis amigos, me anunciaron un mensaje del sultan. Hice entrar al mensajero, que era el gran astrólogo imperial, y el astuto cortesano Sidi-Ginnan, quien despues de mil zalemas me comunicó de parte del emperador su nombramiento para el honroso cargo de acompañarme á palacio todos los viérnes, y no todos los días por no privarme de mi libertad.

Despues de media hora de conversacion, el mismo Sidi-Ginnan solicitó de mí el honor de hablarme aparte. Condújelo á una cámara inmediata, y luégo que nos sentamos comenzó á hacerme preguntas impertinentes sobre mi nombre, título, edad, patria, estudios, etc. Metióse luégo en el terreno de la ciencia y siguió preguntándome sobre diferentes problemas astronómicos, tales como la longitud y declinación del sol, su revolucion periódica, la sucesión de los equinoccios, la longitud y latitud de mi patria, etc., etc. Aunque no me gustaba aquella conversacion, contesté á todo, sin embargo, y aun hablé de dos eclipses inmediatos de sol y luna, de cuyos datos tomó nota, despidiéndose despues.

En virtud de la disposición del sultan, fué el astrólogo el viérnes inmediato por mí, para conducirme á palacio. Monté á caballo y fuimos á la mezquita imperial, donde me dejó solo. Vino el sultan á su tribuna reservada, rezó sus oraciones y partió sin haberlo yo visto siquiera.

Cuando volvió Sidi-Ginnan, aunque quiso lisongearme diciéndome entre mil zalemas que le había dicho al sultan mi anuncio de los eclipses y que estaba muy satisfecho de mí, deseando que volviera todos los viérnes, no lo recibí muy bien. Y aun le dije que me era indiferente rezar en la mezquita ó en otra cualquier parte. Desconcertado mi hombre, procuró disimular su intriga; pero todavía me hizo salir por una puerta secreta, para que no me encontrara con el sultan.

Indignado ante su falsía, monté á caballo y volví á escape á mi casa, sin hacer caso de él, que por más que acicataba su mula no pudo darme alcance.

A la entrada de mi casa me preguntó si quería dar un paseo; y contestándole secamente que no, se retiró harto mohino.

Conociendo ya los motivos de la conducta de Ginnan y hasta dónde alcanzaba mi influencia, me resolví á dar un golpe de efecto, que me rehabilitara en el concepto público, si algo había perdido á consecuencia de tales intrigas. Tomé, pues, la pluma y escribí severamente una exposicion de agravios, despidiéndome por último para Argel ú otro punto donde más se me estimara. Despues rogué á Hadj-Edris dispusiera lo necesario para mi inmediata partida y á otro personaje de la reunion que llevara la carta á Muley-Abdsulem, hermano del sultan.

La carta produjo el efecto que yo había previsto. El día siguiente envió á llamarme Abdsulem, y acudiendo sin demora á su invitacion, me dió en nombre del sultan las satisfacciones

más honrosas. Al dar la orden de que todos los viernes me llevaran á palacio, no había sido la intención del sultan que me dejaran solo y desairado en la mezquita, sino que me introdujeran á su presencia para departir con él; y conocida ya la intención de Ginnan, le hubiera costado cara su intriga, á no interceder yo mismo para que no se le castigara.

Mis buenos amigos celebraron mi completo triunfo; pero uno de ellos me dijo con cierto despecho:

—Sólo una falta has cometido.

—¿Cuál? le pregunté.

—Haber comunicado al traidor tus observaciones sobre los eclipses.

—¿Y qué?

—Que sin nombrarte para nada, se las ha presentado al sultan como hijas de su ciencia, con cuyos méritos volverá á su gracia.

—Mejor se la depare Alah, contesté sonriendo. Sabed todos que, habiendo conocido su doblez desde la primera entrevista, no le comuniqué un dato exacto respecto de los eclipses.

—¡Bendito sea Alah! exclamaron todos, viniendo á abrazarme y á besarme la barba.

IV

El viernes siguiente, Sidi-Ginnan, asegurado en su empleo por mi generosa intercesión, vino como el anterior á acompañarme á palacio. De intento le hice esperar media hora en mi antecámara, y al presentarme luego me hizo él una profundísima zalema y quiso disculparse de su mala inteligencia acerca de la intención del sultan. Pero yo corté la conversacion, diciéndole secamente: Basta, y saliendo sin detenerme.

Monté á caballo, y siguiéndome él en silencio, muy luego entráramos en palacio, donde me recibió honrosamente un hijo del sultan. Algunos minutos despues, éste me envió á llamar.

Al instante que entré me invitó á sentarme en un cojín inmediato al suyo. Fué á besarle la mano, y él me la presentó por la palma, como á sus propios hijos. Hizome luego varias preguntas sobre el clima, sobre la belleza del país, sobre mis aficiones, y me regaló entre otras cosas su riquísimo albornoz, que él mismo puso en mis hombros, diciéndome que podía ir á verlo siempre que tuviera gusto de ello. Todo esto en presencia de su alta servidumbre, incluso Sidi-Ginnan.

Pasamos luego á la mezquita, y, hecha la oracion, me despedí del sultan, y al detenerme á la puerta para dar limosna, según mi costumbre, pedían las gentes la bendición de Alah para el sultan Muley-Soliman y el príncipe abasida Alí-Bey.

En seguida monté á caballo y me restituí á mi casa enteramente satisfecho, pues la reparacion de mi agravio había sido pública y sobre todo ruidosa. Todos me felicitaron, y lejos de partir á Argel, continué visitando al sultan y asistiendo á su tribuna todos los viernes para la azalá.

Había prometido á Muley-Abdsulem un almanaque para los cuatro meses que terminaban el año árabe, y se lo compuse, indicando las correspondencias de las fechas con el año solar, los días de la semana, del mes y de la luna, la longitud y declinacion del sol en Fez al punto del medio día, la hora de su orto y ocaso en el mismo lugar, la del paso de la luna por el meridiano, la diferencia del tiempo medio al verdadero, las fases y otros puntos lunares y los fenómenos más notables de otros planetas.

Como era precisamente la época en que habían de suceder los dos eclipses del sol y de la luna, el almanaque se hizo mucho más interesante por el pronóstico de dichos fenómenos, cuya descripción hice minuciosamente, añadiendo las figuras que debían presentar. Al final puse otros dos dibujos que manifestaban, el uno la magnitud de los planetas con relacion al sol, y el otro el sistema solar con todos los nuevos descubrimientos. Cuando presenté mi almanaque, Muley-Abdsulem y el sultan quedaron tan asombrados que predijeron la ruina de los que representaban en Fez el papel de sabios sin saber nada.

Una vez publicados los días y circunstancias de los eclipses, en poco tiempo llegaron á noticia de todo el pueblo, y como cada cual añadía algo de su cosecha, hicieron correr mil dispar-

tes. Los astrólogos del país anunciaron desgracias, que según ellos, debían comenzar por tres días de densas tinieblas. Nadie puede figurarse el trabajo que me costó destruir la impresión de tan ridículas predicciones.

El eclipse de luna fué poco notado del pueblo, porque el cielo estaba cubierto de nubes y llovía un poco. Pero ¡gran Dios! ¡qué impresión tan profunda produjo el eclipse de sol! Era medio día y el cielo estaba despejado y limpio, cuando de repente se oscureció el sol, quedando apenas descubierta una parte de su disco. Los hombres corrían por las calles dando gritos como locos; los terrados estaban poblados de mujeres que hacían demostraciones de asombro con tamaño boca abierta, y mi casa estaba tan atestada de gente, que era imposible dar un paso desde la puerta hasta la azotea.

El eclipse terminó poco despues del medio día. Y hallábame yo á la mesa, cuando vino el hijo del kadí, y con las lágrimas en los ojos y el tono más lastimero me preguntó en nombre de su padre si había alguna otra desgracia que temer. Tranquilecé del mejor modo que pude el espíritu de aquel hombre, y lo despaché contento.

Es imposible desarraigar del ánimo de aquellas gentes la idea de que el que sabe hacer una observacion ó cálculo astronómico ha de ser por fuerza astrólogo, es decir ha de saber el horóscopo de cada uno. Así es que continuamente venían á mí grandes y pequeños con esta necia pretension, aunque no tan necia al fin como la de los que querían que les adivinara dónde paraban cosas perdidas ó robadas, ó la yerba que había de devolverles la salud. Algunos sólo me pedían una ínfima moneda para conservarla como un amuleto.

Aunque por demas sabrosa la narracion de Alí-Bey, no es menester continuarla, bastando ya lo transcrito para conocer el carácter, que es lo que nos habíamos propuesto. Ni hay que decir que un hombre de este temple era muy capaz de haber realizado todo cuanto había prometido por su parte, si no se le hubiera faltado por la otra.

FEDERICO VALCÁRCCEL.

(Concluirá.)

DE ALGUNAS PALABRAS Y FRASES ANTICUADAS

QUE AÚN SON DE USO CORRIENTE EN LA PROVINCIA DE SALAMANCA *

III

SUSTANTIVOS Y ADJETIVOS

—Andurrial.—Lugar poco frecuentado. Se usa mucho, casi siempre en plural. La literatura moderna no se vale casi nunca de este sustantivo.

«Ándase tras los zagales Por aquestos andurriales.» (1)

—Bayon.—El *Diccionario de la Academia* no trae este sustantivo, que se usa mucho en Salamanca y su provincia para denominar una especie de junco ó espadaña con la que se hacen y tejen los asientos de las sillas, y tambien esteras para sobre los escaños.

«E unos buenos paramentos De juncos é de bayones.» (2)

—Bollomaimon.—El *bollomaimon* es un bizcocho colosal, algo parecido en su masa á los mojicones. Se usa mucho en toda clase de refrescos y convites, sobre todo en los bautizos. A veces entran hasta seis docenas de huevos en la confeccion de uno, por lo que hay que cocerlos en hornos hechos á propósito y de la cabida correspondiente al tamaño del bollo. En el siglo xv debía hacerse ya en Salamanca *bollomaimon*, pues Lucas Fernández dice en su *Auto del Nacimiento*, al relatar las habilidades de una santera medio bruja:

«Sabe hacer bollomaimon.»

—Borballon.—Borboton.—Se usa más la primera leccion que la segunda, reputada por más culta.

(1) *Coplas de Mingo Revulgo*.
(2) Juan de la Encina, *Coplas de la Almoneda*.

«La risa sin detener

Me rebosa á borbollones.» (1)

—Borrajo.—El resultado formado con desperdicios de sarmientos y leña menuda.

—Canivete.—Navaja pequeña.—Hoy vienen de Portugal todas las navajitas á que se da el nombre de *canivete* ó *ganivete* en la provincia de Salamanca, y son poco mayores que un cortaplumas, y con la punta roma. Sin duda siempre fueron de este tamaño, pues en uno de los cuentos coleccionados por Timoneda, se dice que una dama mondaba una pera con un *canivete*.

—Córres.—Este sustantivo, enteramente original y significativo, es un verdadero modismo. Con él denotan una rosca labrada de esparto que usan para asentar en el suelo el caldero, y á la que han dado el nombre de *córres*, por la velocidad con que rueda.

—Cholla.—Cabeza; mollera.—Se entiende tambien por inteligencia; talento; intelecto.

—Encella.—Esteras de esparto, redonda y pequeña, que ponen las mujeres debajo de las rodillas, cuando para queasar, ú otras faenas, tienen que arrodillarse en el suelo. Lucas Fernández en una de sus farsas nombra este utensilio.

—Escaño.—El *escaño* era el mueble de más respeto de nuestros antepasados, y aún autoriza, y autorizará por mucho tiempo, las cocinas de nuestros labradores. Este, mal llamado mueble, suele ser inamovible y se alquila, ó vende, con la casa en cuya cocina está como incrustado. Su peso y sus dimensiones, su alto y labrado respaldó, sus piés y brazos, regularmente empotrados en las paredes y el pavimento, son causa de que se le tome como parte integrante de la casa.

«Acabado de yantar, La faz en como la mano, Durmiendo está el señor Cid En el su precioso escaño.» (2)

—Escabel.—Aun siguen nuestros charros llamando *escabeles* á toda clase de bancos de respaldo y en los que puedan sentarse más de dos personas. En sentido figurado se usa mucho este sustantivo, siempre que se quieren significar retóricamente las causas del encumbramiento de algun pueblo, familia ó persona.

—Fardel.—Talego grande de tela fuerte, destinado á llevar la merienda y la ropa más precisa cuando se va de viaje.

«Yo te atestaré el fardel.» (3)

Sentido figurado con el cual se amenaza ó promete una buena zurra ó paliza. «...Y aparejar nuestros *fardales* para andar ese forzoso camino.» (4) Imágen poética con la que se enseña como ya en la vejez es necesario prepararse para caminar á la otra vida.

—Granzones.—Los nudos y raíces que quedan despues de trillar y limpiar las parvas.

«Deja las burlas, que es paja y granzones, Sacando muy limpio d' entrelas el grano.» (5)

—Garatusas.—Engaños; adulaciones; mentiras delicadas; marañas, enredos.

«Mía fe esas garatusas.» (6)
«Dios, que de esta garatusa Ternemos bien que contar.» (7)

—Hato.—En el sentido de ropa, atavío, se usa aún en la provincia de Salamanca, y lo pronuncian aspirando la H hasta hacerla sonar como J, que es como debe sonar en estos ejemplos:

«Vos no oteáis bien mi hato.» (8)
«Luego quiero que nos veas Aquestos hatos mudar.» (9)

—Jeta.—Hocico; mal gesto; semblante altivo y desdenoso. Aunque vulgar, se usa mucho en la conversacion, aún de la gente culta, que para denotar una persona de porte desabrido ú orgulloso, suele decir:

«¡Tiene una jeta!..» Se usa tambien como insulto ó improprio.

(1) L. F. Auto del *Nacimiento*.
(2) *Romancero del Cid*.
(3) Juan de la Encina. Auto del *Repelon*.
(4) *La Celestina*. Acto 16.
(5) Fernando de Rójas. Final de *La Celestina*.
(6) L. F. *Farsa*.
(7) Juan de la Encina. Auto del *Repelon*.
(8) L. F. *Farsa*.
(9) Juan de la Encina. *Egloga*.



LA PUBILLA — DIBUJO DE TORRESCASSANA — GRABADO DE PÉREZ



« Lanudo, jeta, grosero. » (1)
« Patudo, jetudo y brusco. » (2)

— Jastialon. — Hombron de gran fuerza y muchas espaldas. El Sr. Fernández y González usa en sus novelas este calificativo en el sentido mismo que le damos nosotros.

— Ladero. — No es estar al lado, sino estar torcido, como nos demuestra este ejemplo:

« Que quedó medio ladero. » (3)

Se usa mucho en este sentido, que el *Diccionario de la Academia* omite.

— Llares. — Cadena fuerte de hierro afianzada en una media viga que atraviesa el cañon ó campana de la chimenea, y en la que se cuelga el caldero.

Lúcas Fernández, enumerando los utensilios de una cocina de pueblo, dice:

« Duernas, dornajos y llares. »

— Meseguero. — El que guarda las mieses. Aun se le da este nombre en los pueblos de Castilla, como el de *montaraç*, el guarda del monte, siendo entre la gente rica é hidalga una especie de guardia de honor sus *montaraçes*, que llevan en una placa de metal las armas, ó las iniciales de sus amos, si éstos no son nobles.

Ya se comprenderá que aludimos á los guardas del monte-llano, del monte de encinas, robles ó pinos.

Lúcas Fernández dice en el auto del *Nacimiento*:

« Y nieto del meseguero. »

— Mielgo. — Mellizo; gemelo.

— Modorro. — Cabezota; terco; de entendimiento obtuso. En las coplas de *Mingo Revulgo* se dice, aludiendo á Enrique IV.

« Sabes, sabes, el modorro, etc. »

— Modorra. — Cabeza.

« ¿ qué traes en la modorra? »

pregunta en una de las más graciosas é interesantes *farsas* de Lúcas Fernández, un pastor á un soldado, cuyo traje y armas finge admirar.

— Paparramajo. — Hacer paparramajos. — Escarabajear con la pluma sobre el papel; los primeros ensayos de la niña que quiere aprender á bordar. El *Diccionario de la Academia* no lo trae.

— Patijuelo. — Andar en un pié; jugar al *patijuelo*. Lúcas Fernández dice:

« Sé yo andar al Piquijuelo. »

— Ralladera. — Lo mismo que rallo, pero más pequeña y usual. El Sr. Cañete enmienda la lección de Lúcas Fernández y pone *rolladera*, de rollo ó rodillo. Nosotros, que conocemos este utensilio de cocina y su nombre, creemos que á él alude el poeta salmantino.

— Retentivo. — Entendimiento; memoria.

« Y tú sos el forcejudo
Zagal de buen retentivo. » (4)

— Rodo. — La parte inferior de la camisa de las mujeres, que hacen de estopa ó cualquiera otra tela basta, y á la que dan el nombre de *rodo*.

— Temporo. — Temporal; temple. Estar de buen ó mal temple, de buen ó mal *temporo*.

« Mia fe con este temporo. » (5)

« Que nunca tien buen temporo. » (6)

— Tortas. — Hacer tortas; dar palmadas. Debe venir de la acción de extender la masa delicada de las *tortas* sobre la palma de la mano, dando con la otra. A los niños de mantillas una de las primeras gracias que se les enseña es á hacer *tortitas* dando palmadas con sus pequeñas manos.

« Demos tortas y bailemos. » (7)

— Zahareña. — Esquiva; desabrida; desdeñosa. « De esta manera me he habido con las zahareñas razones y esquivas de Melibea. » (8)

RAFAEL LUNA.

- (1) L. F. *Farsa*. (Concluirá.)
(2) Id. *Id.*
(3) L. F. *Farsa*.
(4) L. F. *Diálogo sobre el Amor*.
(5) Id. *Auto del Nacimiento*.
(6) Id. *Farsa*.
(7) L. F. *Farsa*.
(8) *La Celestina*. Acto 6.º

JUEZ Y TESTIGO

— (CUENTO) —

II

No era la noche muy buena, y en cierta calle dos bultos esperaban mal ocultos como dos almas en pena.

No eran eso, ni ladrones, aunque fuera igual la traza: eran galanes, que á caza vinieron á estos rincones.

De par en par una puerta allí se via, y sus planes retardaron los galanes, por si alguno estaba alerta.

Armas sonaron. Y al roce, de ellos dijo el ménos alto: — Estoy de paciencia falto desde que dieron las doce.

Nada, pues, como vestiglos, ó fantasmas, aquí hacemos si aquí de esperar no habemos por los siglos de los siglos.

De mi plan es un reproche la luz de esa casa abierta... voy, pues, á cerrar la puerta para no perder la noche. Sigueme.

— Sigo.

— ¡ Ha de casa!
¡ Ha! ¡ Señor amo!

— ¡ Qué! ¿ qué es eso?

— ¡ Abierto está el hogar vuestro, cuando de las doce pasa!

— ¿ Sois de la justicia?

— Soy.

Y hable presto, que un alcalde no ha de gastar tiempo en balde.

— Perdonad.

— Decid.

— Ya voy.

Anoche toda mi hacienda me robaron, sin un busto dejarme de rey, el susto para curar... ni una prenda.

Y pues que somos varones solos, de nada hoy amos, la casa abierta dejamos sin temor á los ladrones.

Mas si la tal ratonera Mandáis que cierre...

— Si mando.

— Pues bueno: cerraré cuando la justicia vaya afuera.

— Y á dormir, por si os abruma pesar. Y á fuero de probo mañana el valor del robo ajustad y habréis la suma.

— ¡ Por Dios! eso es una chanza!

— La justicia no chancea.

Á dormir, hasta que sea hora de hacer la cobranza.

Á las diez id; que si un busto de rey no os dejaron, quiero que rescatéis el dinero para curaros del susto.

— Pero señor...

— ¡ Diablo de hombre!

— ¿ Qué más queréis?

— Vuestra gracia

bautismal, si no es audacia.

— Capitan, dile mi nombre.

Y sin aguardar á más, fué á la calle el audaz mozo;

y el otro, ya sin rebozo mentándolo, fué detras.

Para no infundir sospecha, la calle tambien dejaron; mas, si á la izquierda tomaron, volvieron por la derecha.

Ya está la casa del robo

cerrada, y la calle oscura, si vale vulgar figura, como la boca de un lobo.

— ¿ Pensáis de la núbil ésta lograr esta noche algo?

— ¡ Pues no! ¿ Tan poco yo valgo?

— Es que presume de honesta.

— Me maravilla que ignores que aquellas que hacen esguinces son las mujeres más lince para secretos amores.

— Mas...

— Todas son de manteca.

¡ Oh! que me juzguen si hay una, de humilde ó de ilustre cuna, que en la tentacion no peca.

Y el uno como espantajo quedó de guarda en la esquina, y el otro fué á la sordina y llamó á un postigo bajo.

Harto luégo de su empleo el amigo de la guarda, se acercó á escuchar con tarda actitud el galanteo.

Y como no era testigo de respuestas ni preguntas, fué andando sobre las puntas de los piés hasta el postigo.

— ¡ Cerrada está la ventana! exclamó. Pues no lo encuentro afuera; claro: está dentro. Consecuencia no hay más llana.

— ¡ Por Dios y por éstas cruces puedo jurar que es avio! — Válgate el diablo, amo mío, y qué presto las seduces!

Mientras que en tales razones el de afuera discurría, oyó en la casa de Urría decir: — ¡ Ladrones! ¡ Ladrones!

Quedó como quien se pasma el de la calle indeciso; y el de dentro de improviso tal salió como fantasma.

Paño dejó de sus ropas, al descolgarse, en el muro; y corrió á buscar seguro, cual si lo siguieran tropas.

Y, al ver fantasma tan lista el que guardándola era, le tomó la delantera y se perdieron de vista.

Y con tal y tanta alarma lo que hizo Urría primero fué revisar su dinero en vez de blandir un arma.

Halló intacta la baliya, ó arca de su vil tesoro, y hallando completo el oro, ni se acordó de su hija.

Y como ya en los balcones gente alguna oyó despierta, abrió del suyo una puerta para hablar de los ladrones.

Hablaron largo y tendido, y aunque el Urría la sombra sólo vió de uno, ya nombra seis, que por sus ojos vido.

— No hay que esperar ya que se halle, el tal decía en apuro, nadie en su casa seguro: el ladrón es de la calle.

Si: ya ves lo que me pasa esta noche, Bruno, y mira lo que, parece mentira, mas pasó anoche en tu casa.

— ¡ Dios de Dios! Por mí ya cuento que nada me pasó.

— ¡ Cómo!

— Lo que te digo.

— Lo tomo

á chanza.

— Á fe que no miento.

— Pues ¿ no te robaron?

— ¡Vaya!
 sin dejarme ni una hebillita.
 — ¡Pardiez! que me maravilla
 el misterio que aquí haya.
 — Ninguno.
 — Pues ¿de qué modo?
 — Si un ladrón robó mi medro,
 me indemniza...
 — ¿Quién?
 — Don Pedro.
 — ¿El rey?
 — Sí.
 — ¿Te abona?
 — Todo.
 — ¡Válate Dios por fortuna!
 Pues yo iré al rey; que mi trance
 contándole, quizá alcance
 de su bondad gracia alguna.
 — No dudes de su largueza.
 si á buscar al rey vas hoy,
 cuando vino adonde estoy
 á buscarme á mi Su Alteza.
 — ¡A ti!
 — Sí.
 — Pues hoy mi daño
 pondré del rey en noticia.
 — A la hora de justicia
 iré yo.
 — Yo te acompaño.
 — Bien. Durmamos: son las dos,
 y quien no duerma irá enfermo.
 — Duerme, Bruno, yo no duermo.
 — Yo sí.
 — Que te guarde Dios.

(Concluirá.)

CECILIO NAVARRO.

GUERRA Á MUERTE

VII

Diciendo estas palabras redobló su atención.
 — Lo que va á suceder — continuó — por nuestra
 falta de prudencia, es que ese infame seguirá en su
 caverna y nos veremos obligados á sitiarse.
 — Un sitio en regla — dijo Morton — en que habrá
 paralelas y más paralelas; este mozo — repuso seña-
 lando al campesino trepador — dará el asalto.
 — Bien quisiera — contestó el aludido — pero ahí lo
 veo difícil.
 — Pues aunque estuviéramos aquí años enteros —
 dijo el marques — juro que ese malvado no se nos es-
 capará.
 — ¡Dios lo quiera! — añadió Morton.
 Se oyó un segundo silbido.
 Acaso Berruga, dormido ó oculto en su caverna, no
 había oído el primero y era de esperar que atendiese al
 segundo.
 — ¡Silencio! — exclamó el marques.
 Transcurrieron algunos minutos, durante los cuales
 todos los ojos estaban fijos en el peñasco.
 Nadie se dejó ver.
 Parecía que aquel antro tenía empeño en ocultar el
 misterio que guardaba en su centro; no se desprendían
 de él más que los reflejos ardientes y las luminosas
 tintas que toman las rocas y las piedras bañadas por
 el sol.
 Era de creer que el principal actor de esta escena
 participaba de la desconfianza del marques; pero nada
 revelaba en aquél este recelo.
 Distante de la tropa expedicionaria, el Morenillo no
 podía comunicarse con ella, ni por señas ni de palabra,
 porque unas y otra hubieran sido inconvenientes; de
 suerte que el malagueño conservaba su aspecto natural,
 como el que no tiene cómplices ni ayuda: sabía perfecta-
 mente que se hallaba observado por las miradas pene-
 trantes de Berruga.
 No obstante, el marques creyó notar una particulari-
 dad. Parecióle, ilusión tal vez, que el segundo silbido
 del Morenillo no había sido tan fuerte y sonoro como
 el primero. ¿No era esto prueba de que el malagueño
 estaba intranquilo y que desconfiaba del éxito de su
 empresa?
 Los silbidos se sucedieron cada vez más apagados.
 El cuarto apenas pudo llegar á la caverna ni mucho
 menos oírse en la cumbre de la roca.
 Es probable que el Morenillo hubiera renunciado á su
 plan á no estar tan comprometido.

Comenzaba á perder su aparente tranquilidad, y una
 palidez livida inmutó su semblante.

Su rebaño, que ántes procuraba tener reunido, com-
 enzaba á descarriarse.

Todas estas cosas demostraban su inquietud y su des-
 confianza.

No obstante, se resignó á hacer el último esfuerzo,
 faltábale dar el quinto silbido, al cual Berruga siempre
 había contestado.

Parecía que en aquel momento supremo vacilaba,
 porque dejó pasar un rato.

Por último silbó, pero temblando.

El resultado no se hizo esperar; apenas se oyó la seña,
 Berruga apareció al pié del peñasco, sin saber cómo ni
 por dónde había salido.

Con la agilidad de un tigre arrojóse sobre el Morenillo,
 con un movimiento tan rápido, que la víctima no
 tuvo tiempo de huir.

VIII

Esta brusca aparición, este movimiento impetuoso no
 dejaron duda á ninguno de los espectadores de la esce-
 na, respecto á las intenciones del facineroso.

El Morenillo se vió perdido y se confirmó en sus tris-
 tes presentimientos, por el terrible aspecto de aquél.

El desventurado experimentaba esa especie de fasci-
 nación que ciertos animales ejercen sobre su presa,
 quitándoles, no sólo la fuerza, sino también la volun-
 tad de escapar de la muerte. En vano intentó huir: sus
 piernas se doblaban, se tambaleaba como un hombre
 ebrio y extendía los brazos como buscando un punto de
 apoyo.

El marques lo comprendió todo.

El exceso de precaución y desconfianza había hecho
 dar el golpe en vago, y su aliado iba á sucumbir de-
 lante de sus ojos; porque indudablemente Berruga salía
 con este objeto.

— Desatad los perros — exclamó — y nosotros corra-
 mos hacia ese hombre.

Y dando ejemplo, se adelantó carabina en mano.

Los demás le siguieron.

Todo dependía de la celeridad de los movimientos,
 y un solo minuto bastaba para lograr ó no el éxito.

Conociendo esto todos corrían á cual más.

Los perros, que acababan de ser puestos en libertad,
 dirigiéndose hacia el grupo de los dos bandidos, hen-
 dian el aire, confundiendo sus ladridos con las voces
 de los expedicionarios.

El rebaño traído por el Morenillo huyó espantado.

Era esta una escena de ruido y de confusión difícil de
 describir y cuyo desenlace no podía preverse.

¿Se salvaría el Malagueño?

¿Se apoderarían de Berruga?

Si la distancia hubiera sido menor, no cabía duda en
 favor del marques y los suyos; pero desde el grupo de
 peñas á la vivienda del foragido mediaba un espacio
 grande, y el momento era inminente.

Berruga llegaba cerca de su víctima, no tenía más que
 alargar los brazos y apoderarse de ella.

En cuanto al Morenillo, no pensaba en defenderse y
 había caído al suelo como herido por un rayo, pidiendo
 perdón.

El marques, calculando que el auxilio no llegaría á
 tiempo, cambió de plan.

— ¡Alto! — mandó.

Todos se detuvieron.

Berruga estaba ya á tiro de bala.

— ¡Fuego! — gritó el conde.

Si una bala alcanzaba al facineroso todo estaba ter-
 minado.

Desgraciadamente, sea por efecto de la distancia ó por
 la agitación producida por la carrera, ningún tiro dió
 en el blanco.

— ¡Oh! — exclamó el marques — se nos va á escapar!
 En efecto, al oír la detonación de los disparos, el
 bandido volvió la cabeza é hizo un gesto de desafío.

Luégo se lanzó sobre el Morenillo, le agarró por el
 cuello de su chaqueta y le llevó hacia el peñasco del
 mismo modo que una bestia feroz hubiera hecho con
 su presa.

El malagueño daba gritos desgarradores.

El marques estaba desesperado.

— ¡Cincuenta duros al que mate á ese hombre! —
 gritó.

Los expedicionarios no tenían necesidad de esta ofer-
 ta; la escena era bastante para excitar su ardor.

No corrían, volaban hacia Berruga.

Entre éste y ellos iba desapareciendo la distancia.

Cargado con el malagueño, que hacía esfuerzos des-
 esperados para desasirse, el facineroso no podía correr
 con libertad.

Los perros le iban ya al alcance.

— ¡Á él Rinconete! ¡Á él Cortadillo! — gritaba el jar-
 dinero.

— ¡Qué condenado! — murmuraba Morton sofocado
 por la carrera.

Sólo se necesitaba un supremo esfuerzo.

Habían llegado ya á la base de la roca, frente al pel-
 do muro de aquélla, á cuyo pié se enredaban algunas
 yerbas y zarzales.

— ¡Adónde va? — pensó el marques.

— ¡Ya es nuestro; ya es nuestro! — exclamaron el
 guía y el cazador, que iban los primeros.

En efecto, parecía imposible que pudiera escapar-
 seles.

Un muro se alzaba delante del fugitivo, y hallábase
 encerrado en el círculo de sus perseguidores.

Rinconete y Cortadillo harían la primera acometida.
 Los expedicionarios se apoderarían de él.

Esto era infalible.

Tal era la creencia de todos, cuando un extraño inci-
 dente vino á desengañarlos.

Berruga estaba ya á su alcance; pero de repente, sin
 saber cómo ni por qué medio, desapareció.

Aquello fué un relámpago.

En el sitio en donde le habían visto el último mo-
 mento no había ninguna entrada visible, ni nada que
 indicase una oculta. En parte ninguna presentaba el
 peñasco una superficie más lisa y compacta.

No recurriendo á los prodigios no podía explicarse lo
 que había sucedido.

— Esto es lo que se llama despedirse sin cumpli-
 mientos — dijo Morton.

El marques examinaba la roca y no sabía qué pensar.
 — ¿Por dónde habrá pasado? — decía.

— Ese es el ítem de la dificultad — contestó Morton —
 ¿por dónde habrá pasado?

Los expedicionarios continuaron sus pesquisas, cuan-
 do un grito gutural que resonó en el espacio vino á in-
 terrumpirles.

Todos alzaron la mirada hacia lo alto del peñasco.

Berruga estaba allí en el borde de su morada.

Su aspecto era espantable.

Inclinado sobre el abismo del espacio, agitaba en el
 aire un bulto que de lejos parecía una masa inerte, y
 esperaba sin duda ocisión oportuna de arrojarle sobre
 sus perseguidores.

— ¡Todo el mundo atrás! — exclamó el guía.

— ¡Dios santo! — dijo el marques — ¿será ese bulto el
 Morenillo?

No se engañaba: era el desventurado malagueño.

Ántes de acabar con ella, Berruga jugaba con la vic-
 tima, que no se sentía ni con fuerzas para pedir perdón,
 en un estado de anonadamiento completo.

El bandido balanceó por última vez su presa y la
 arrojó al espacio.

— ¡Tomad! — gritó con acento terrible — ¡ahí tenéis
 á vuestro amigo!

El cuerpo del Morenillo, despues de chocar con las
 asperezas del peñasco, vino á caer á los piés de los ex-
 pedicionarios, consternados de espanto y de sorpresa.

Era un despojo que apenas tenía forma humana.

(Se concluirá.)

F. MORENO GODINO.

Triscando juguetera
 Del mar en la ribera,
 Mostraba sus hechizos
 Seráfica nercida.
 De su divina planta
 La luminosa huella
 Borraba la onda pura
 En la menuda arena,
 Y el céjro besaba
 Su blonda cabellera,
 Y de sus formas virgenes
 La angelical belleza.
 Al verla entre las náyades
 Amor la aljaba apresta,
 Hiriendo el albo seno
 Con sus agudas flechas,
 Y gime desde entónces
 Y al viento da sus quejas,
 Soñando un imposible,
 Prendada de una idea...
 ¡Oh! quién entre sus brazos,
 Como prision estrecha,
 Al rayo fulgurante
 De su pupila trémula,
 Cantara al son del arpa,
 Ternisimas endechas,
 Cifñendo la florida
 Guirnalda del poeta,
 Y en su purpúrea boca
 Gustara las esencias
 Que brinda de sus ósculos
 El regalado néctar!

P. LANGLE.

RECUERDOS DE LISBOA

EL PINTOR LUPÍ

GALERÍA DEL VIZCONDE DAUPIAS

El verano pasado visité la ciudad de Lisboa, donde permanecí durante un mes, y naturalmente llevado de mis aficiones á todo lo que se relaciona con las bellas artes, ví la Academia y el Museo de pinturas, donde principalmente hay que estudiar la rica colección de tablas antiguas, muchas de las cuales prueban la existencia de una importante escuela de pintura portuguesa en el siglo xvi, en la que se reconoce desde luego la influencia del estilo de Van-Eyck; también fui repetidas veces al Museo de la Real Asociación de los arquitectos civiles y arqueólogos portugueses, en el que se han reunido objetos de especial interés, siendo bastante rica y digna de la mayor atención la serie de antiguas urnas sepulcrales decoradas de ornamentación y relieves, en las que mucho interés tienen las magníficas estatuas yacentes, unas correspondientes al siglo xiii, como en la de San Gil, y otras al xiv, como la de la Princesa D.^a Constanza, madre del rey D. Fernando I, embellecidas por hermosas inscripciones. Vistos estos Museos quise tener una idea de la riqueza que hubiera en Lisboa en el ramo de códices iluminados, y al efecto pasé al histórico archivo de la Torre do Tombo y á la Real Biblioteca, y tanto en una parte como en otra tuve el gusto de ver excelentes ejemplares de tiempos bien antiguos, decorados de muy notables iluminaciones. Además empleé ventajosamente el tiempo en examinar la antigua catedral, los restos de la hermosa iglesia donde hoy está el Museo arqueológico y los demás edificios de importancia que hermoscan la ciudad, sin olvidar los grandiosos claustros y bellísima iglesia del monasterio de Belem, selecto ejemplar del estilo manuelino, tan peculiar y propio del arte portugués, del que también se encuentran en la ciudad algunas portadas de mucho interés. Después de completar en cuanto me fué posible el estudio de toda la obra de arte correspondiente á las épocas pasadas, quise conocer algo del estado actual de las bellas artes en Portugal, y me persuadí de que hay en este país bastante amor á la escultura en vista de los muchos y buenos monumentos que se levantan en las plazas públicas de Lisboa: así como la gigantesca obra emprendida y ya muy adelantada en el monasterio de Belem, la notable penitenciaría que está en construcción, y el palacio del señor Almeida, en que se reproduce una vetusta re-

TIPOS DE MADRID



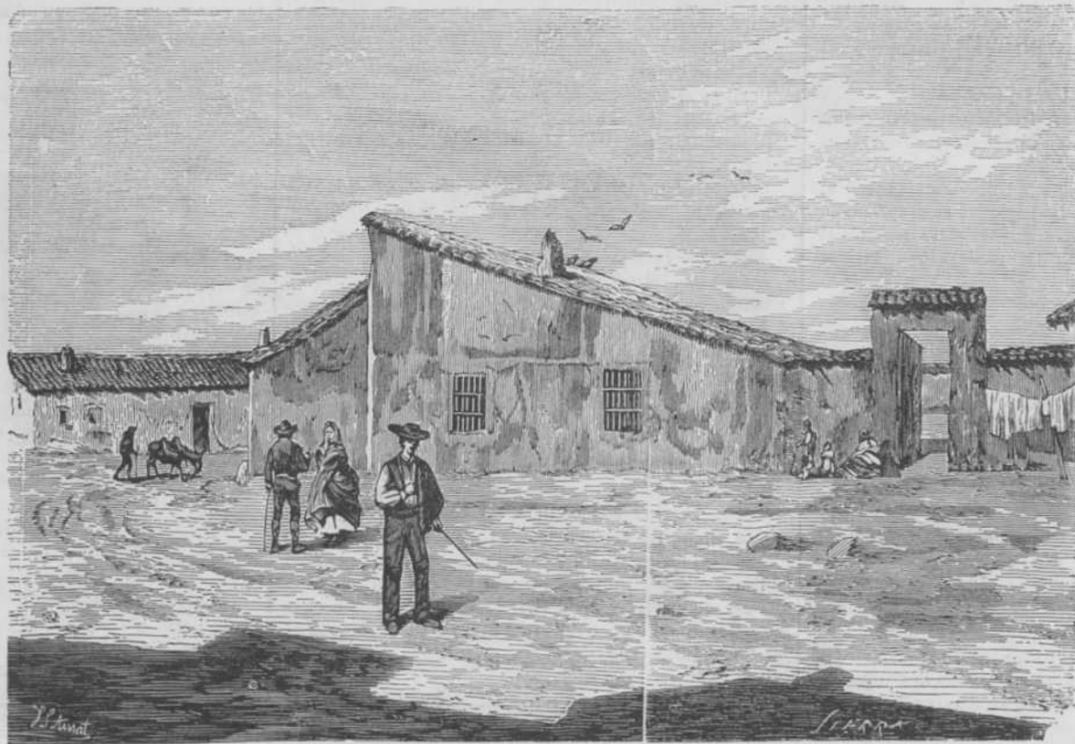
ALGUACILES

sidencia señorial, demuestran que la arquitectura se cultiva con éxito en el vecino reino. Con respecto á la pintura tuve ocasión de conocer personalmente á los distinguidos artistas Sr. D. Miguel Angelo Lupi, pintor de historia, y al Sr. D. Tomas José de Anunciacion, que

otorgarle la fortaleza necesaria y el consuelo en su grande tribulación. El motivo elegido es de aquellos que conmueven profundamente y por su naturaleza hacen que el artista sienta nacer en su alma la inspiración y que, penetrado de la belleza espiritual, acudan á su mente

imágenes que llevan en sí lo bueno, lo grande y lo elevado; como profeso la idea de que los pensamientos nobles buscan y hallan en la creación artística la forma adecuada con que armonizarse, de aquí que esta elevación de miras sea una cualidad de gran valía en el artista y un guía seguro que le ha de conducir por el mejor sendero y que le obliga á ocuparse mucho de la verdadera belleza en la representación; y esto, además del inmenso atractivo que á la obra comunica, es el mejor consejero para que cada día consiga adelantarse el pintor. En confirmación de este aserto viene el mis-

VIAJES DE RECREO



MÓSTOLES (MADRID) — CASA DEL CÉLEBRE ALCALDE TORREJON

cultiva con especial talento el paisaje y el estudio de animales, y muy agradables horas pasé en los estudios de estos dos artistas viendo sus obras. Por último, gracias á la amabilidad del Sr. Lupi, que me presentó al Sr. Vizconde Daupias, visité la magnífica Galería de pinturas, esculturas y demás objetos de arte que este señor ha formado en su palacio, de la que me propongo dar una ligera idea en el presente artículo; pero antes quiero dedicar algunas líneas á reseñar parte de las obras del pintor Lupi, que con justicia se ha conquistado un nombre respetable en Portugal, así como hablaré del Sr. Anunciacion en otra correspondencia, en la que daré noticia de las pinturas del Real Museo de Lisboa, que tuve el gusto de ver con este ilustrado artista.

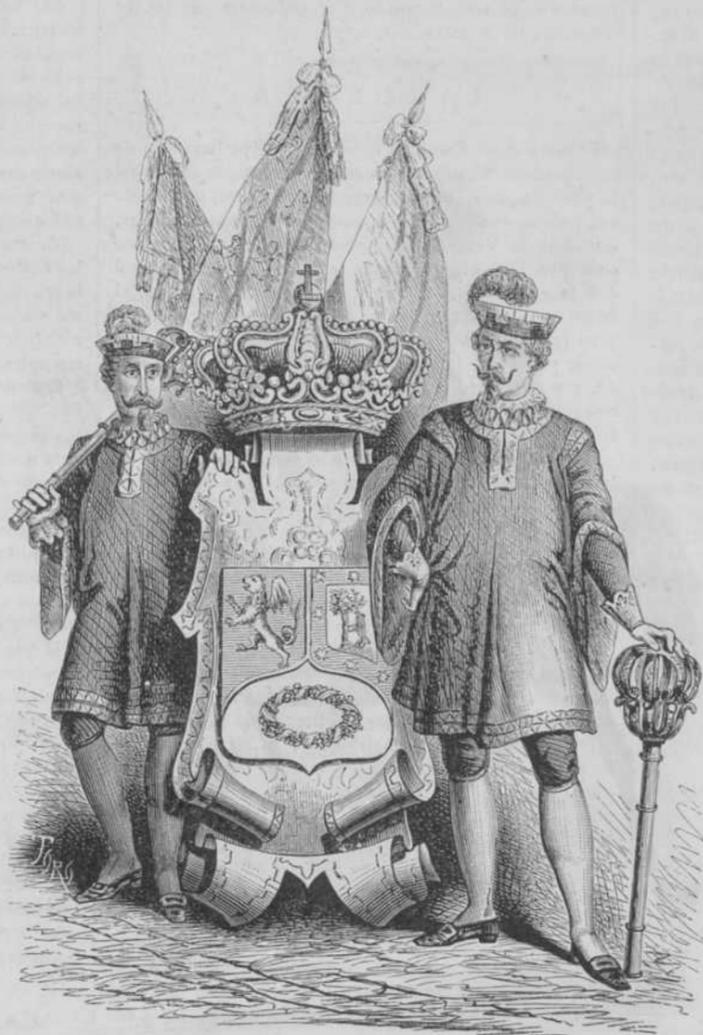
Las obras del Sr. Lupi, artista de talento distinguido y persona de finísimo trato, me interesaron mucho, porque contra la corriente de la moda que en estos últimos tiempos ha llevado á los pintores á ocuparse casi exclusivamente de asuntos triviales, da la preferencia al género histórico y siempre se ocupa de motivos que tienen valor por la idea, ó bien por el sentimiento, siendo además muy inclinado á pintar figuras de tamaño natural. Para dar una idea de sus propósitos y de sus méritos basta citar su precioso cuadro titulado *Sólo tú*, en el que pueden conocerse sus altas miras y su delicado modo de sentir, que lo lleva á la contemplación y manifestación de la belleza del alma. Es el asunto de esta pintura una madre joven con su hijo moribundo en los brazos, que, perdida toda esperanza de salvarlo, con el intenso amor maternal, eleva su alma á Dios como al que todo lo puede y en quien sólo espera encontrar la vida para su hijo, ó al menos que tenga á bien

mo cuadro de que me estoy ocupando, porque en él ha sabido el Sr. Lupi crear una figura deliciosa en la dolorida madre, cuyo corazón ha visto en lo más íntimo, y así el espectador se conmueve ante aquella hermosa jóven en la que tanto brilla la belleza del alma, y como sucede con las creaciones del artista que tienen un fondo importante, este cuadro se puede ver muchas veces y siempre pone en actividad el espíritu y el sentimiento: por eso nada nos extraña que el artista haya estado muy acertado en la elección del tipo de la madre, que es en extremo simpática, ni que haya pintado con particular amor y esmero esta cabeza. El Sr. Lupi tiene méritos efectivos y ocupa con justicia en Portugal un lugar distinguido como pintor de historia, y ciertamente llegará á desarrollar sus grandes cualidades, si con alguna frecuencia visita los centros de vida artística de Europa, pues sólo necesita ver lo que hoy hacen los primeros maestros para conseguir inmediatamente nuevos progresos en su carrera, tanto más atendiendo á que está dotado de una cualidad que considero muy importante, y es que sabe ver bien las obras de arte, apreciando con tino las bellezas y descubriendo al momento todo lo bueno ó malo que en ellas haya, lo que no puede menos de servir de continua enseñanza.

Una de las veces que fui á visitarle en su estudio, situado en el edificio de la Academia, después de volver á ver varias de sus obras, entre ellas dos retratos pintados con facilidad y muy bien modelados, hablamos largo rato de bellas artes y diciéndole lo que ya había visto en Lisboa más que la Galería del Sr. Vizconde Daupias, digna de conocerse, tanto por las obras que contiene como por el excelente modo como estaban colocadas. Tuvo la atención de acompañarme inmediatamente, y puedo asegurar que, aun cuando no hubiera otra cosa que ver en Lisboa más que la Galería del Vizconde, esto sólo sería motivo suficiente para visitar la capital del vecino reino. Está situada en Belem, que es una población contigua á la ciudad que ocupa una extensión considerable, incluyendo las varias dependencias y el magnífico Jardín; como tuvo desde un principio el Sr. Daupias el propósito de reunir allí obras de bellas artes, lo hizo labrar expresamente conforme á lo más perfecto que hoy se conoce para este objeto. Además de las galerías de ingreso, hay numerosos y espaciosos salones, que reciben la luz por el techo, y cuyas aberturas se hallan veladas en el centro por medio de un toldo fijo, de modo que la luz se derrama por ambos lados é ilumina admirablemente las pinturas. Un alto y elegante zócalo señala la línea inferior de los cuadros y se ha cuidado de preparar los muros de una tinta roja ó verde oscura, que conviene mucho para apreciar bien los tonos y las luces de las pinturas, y hasta ha habido el esmero de que el pavimento de mosaico de madera sea de un tono general indiferente para que no se perjudique el efecto de las obras de arte, y que sólo ellas sean las que en aquel santuario de la belleza brillen. Seguramente esta Galería es una de las mejor dispuestas que pueda haber, y en ella las obras del artista se encuentran en las condiciones más favorables para que se aprecien sus bellezas, habiéndose reunido allí, no sólo excelentes pinturas antiguas y modernas, sino también esculturas, esmaltes, barro cocido, marfiles, muebles de diferentes épocas verdaderamente artísticas, magníficas porcelanas de las más afamadas fábricas, así como soberbios tibores chinos y japoneses de grandes dimensiones y de singular mérito: en una palabra, desde que se pisan los umbrales de este palacio encantado se vive en una atmósfera de belleza y de arte. En París en la galería del Sr. Steward admiré muchas obras maestras de la pintura moderna, especialmente de españoles tan célebres como Fortuny, Zamacois y Madrazo, encontrándose allí las más preciadas acuarelas del primero, pero aunque sea un lujoso y elegantísimo hotel el que habita el Sr. Steward, no tiene condiciones para que luzcan todas sus bellezas las maravillas de arte que forman esta notabilísima galería. Como el palacio del vizconde Daupias sea una de las cosas más dignas de conocerse que hay en Lisboa, voy á dar una ligera noticia de algunas de las notables obras de arte que en él hay, pues para hacer un estudio completo y detallado se necesitaría un libro de muchas páginas.

Así que se pasa la cancela de cristales que da ingreso al edificio, ya en el primer recibimiento se conocen los gustos artísticos del dueño de la casa, y además de otros muchos objetos de mérito se encuentra el hermoso grabado del Hemiciclo de Paul Delaroche y en el muro del frente otros dos buenos grabados de unos bellísimos paisajes con animales, cuyos cuadros originales veremos en uno de los salones del piso principal; la escalera está rica y elegantemente decorada de dibujos, pinturas y macetas de plantas raras, y conduce al recibimiento del entresuelo, donde hay hermosos muebles antiguos y numerosas acuarelas, entre las que vimos algunas muy buenas del pintor español Villégas, y de aquí se pasa á un precioso salón donde también hay pinturas; y tanto en éste como en los demás del palacio se ven gran número de antiguos contadores y diversos muebles con incrustaciones, grabados, marfiles y tallados selectos, siendo de notar el buen estado de conservación de estos objetos ó el esmero é inteligencia con que han sido restaurados: los objetos corresponden-

TIPOS DE MADRID

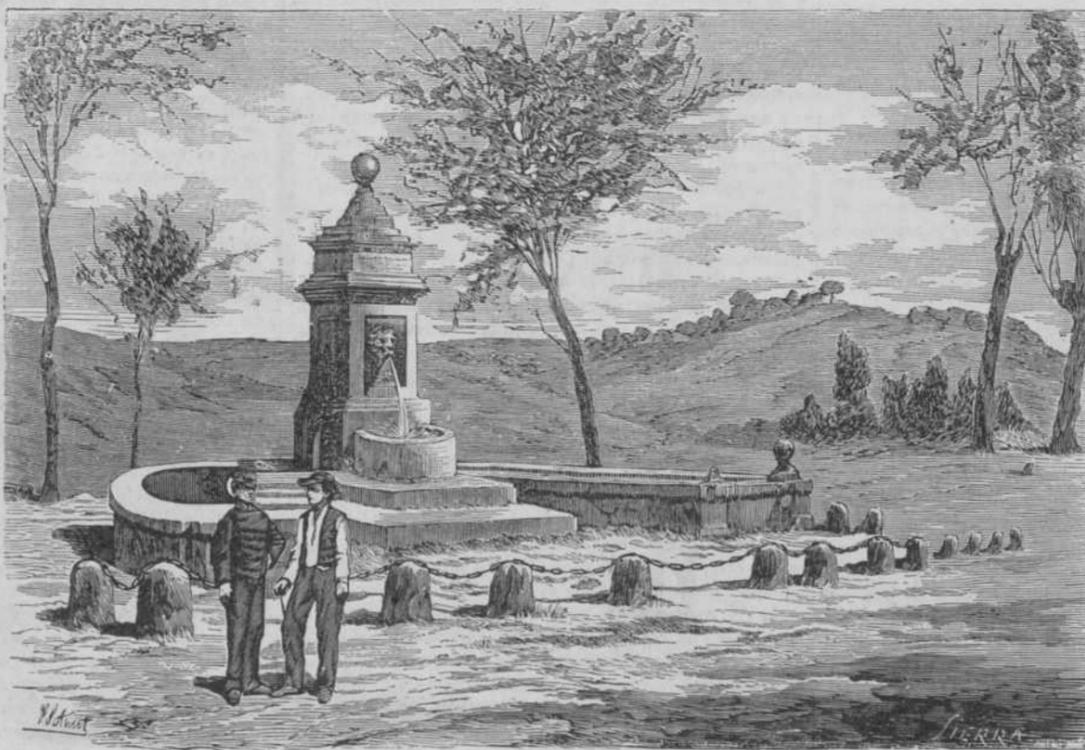


MACEROS

blemente las pinturas. Un alto y elegante zócalo señala la línea inferior de los cuadros y se ha cuidado de preparar los muros de una tinta roja ó verde oscura, que conviene mucho para apreciar bien los tonos y las luces de las pinturas, y hasta ha habido el esmero de que el pa-

viene el hermoso grabado del Hemiciclo de Paul Delaroche y en el muro del frente otros dos buenos grabados de unos bellísimos paisajes con animales, cuyos cuadros originales veremos en uno de los salones del piso principal; la escalera está rica y elegantemente decorada

VIAJES DE RECREO



ARAVACA (MADRID) — FUENTE DEL REY

dientes á este ramo constituyen por sí solos una colección artística de particular interés. Al llegar al piso principal es cuando se puede apreciar toda la importancia de esta Galería, donde en ocho espléndidos salones se han reunido con extraordinario gusto tantas maravillas del arte: en el primero encontré al Vizconde, que tuvo la bondad de acompañarme y me hizo conocer curiosas particularidades de muchas de las obras que allí hay. En pinturas modernas posee una rica colección y allí pude admirar trabajos de Meissonier, Gerome, Roybet, Corchon, Bonnat, De Coninck, Troyon, Bouvin, Detaille, Vollon, Frémentin, D'Épinay, y de otros muchos artistas franceses de ilustres nombres; entre los italianos vi pinturas del conde Pastoris, de Passini, Mancini, Michetti y Bolvini, así como también recuerdo con gusto los dos cuadros de Chermonski, de costumbres rusas, que ya conocía por haberlos visto en la Exposición anual de 1876 en París; pero naturalmente lo que más me agradó fué el encontrar en esta Galería excelentes pinturas de nuestros compatriotas Madrazo, Domingo, Villégas, Palmaroli, García Hispaletto, Escosura y de algunos más.

CLAUDIO BOUTELOU.

(Concluirá.)

CÁNTIGAS

Cae la tarde, cálida ó fría,
y envuelta en sombras la luz del día
luego se va;
pero rodando tiempo y natura,
cae la noche y la luz más pura
vuelve á brillar.

De primavera pasan las flores,
y golondrinas y ruiseñores
pasan detras;
mas ruiseñores y golondrinas
vuelven con rosas y clavellinas
á su nidal.

Flores del alma las ilusiones,
aves que arrullan los corazones
también se van;
mas si estas flores, al fin se han ido,
mas si estas aves dejan su nido...
no vuelven más.

CRELION ACIVARO.

ANDRÓMEDA

Segun la mitología, la bella Andrómeda era hija del rey Cefeo y de Casiopea, que habia tenido la audacia de disputar á Juno el premio de la hermosura. Deseando, pues, Juno vengar en la hija la temeridad de la madre, fué la inocente Andrómeda encadenada á una roca y expuesta al furor de monstruo horrible que Neptuno suscitó del seno de las ondas á instigación de la vengativa diosa. Pero la hermosa é inocente doncella fué libertada por el heróico Perseo, montado en el aligero Pegaso.

Hé aquí el asunto á que ha dado forma en su bella estatua el habilísimo escultor italiano Albacini, y de la cual es una bien sacada copia el grabado de la primera página.

La Andrómeda de Albacini está modelada con mucha energía y revela en su autor tanto talento de concepción como delicadeza de cincel. Por lo demás el asunto es puramente pagano y se ofrece en su desnuda forma al estudio y admiración del artista.

PUERTA DE SAN JUAN

FLORENCIA

La iglesia de San Juan Bautista, que fué en su remoto origen un templo pagano consagrado á Marte, es hoy uno de los más bellos monumentos del arte cristiano, apropiado á nuestro culto con sucesivas restauraciones. Es de figura octógona y está completamente aislado, dejándose así admirar por todas partes en toda su riqueza arquitectónica. Tiene ingreso por tres puertas cuyas impostas de bronce, labradas con sobrehumano primor, ofrecen tan prodigiosa belleza que Michelagnolo Buonarroti solía decir que habrían estado bien á la entrada del Paraíso, y *puertas del Paraíso* se las llama también desde entónces. La que mira al Duomo ó catedral y la que da frente á la Opera, fueron ambas labradas por Lorenzo Ghiberti, pero la tercera, más antigua, es obra de Andres Pisano. Están todas estas puertas lle-

nas de bajo-relieves que representan pasajes de historia sagrada, cinceladas con tanta delicadeza, corrección y finura, que el ánimo queda suspenso y áun asombrado en presencia de aquel milagro de arte. Una de estas puertas es la que ofrecemos á la admiración de los inteligentes en el grabado de la pág. 292.

LA PUBILLA

El *hereu* es en Cataluña como el príncipe heredero de una dinastía. Y áun algo más, porque puede entrar en la posesión de su estado, grande ó pequeño, en vida de sus padres, quedando éstos, como los hijos segundones, á la luna de Valencia, si expresamos mejor así nuestro concepto. Pero aunque tenga la dignación de esperar á que la muerte lo llame á la sucesión de su padre, el *hereu* es siempre el príncipe de la casa, el que disfruta y no trabaja, el que manda y no obedece, el que se deja servir por sus hermanos, siervos del terruño de su feudo, y no sirve ni á sus mismos padres, los cuales se resignan sin duda al desacato, en castigo de idéntico delito, continuado por tradición de padres á hijos.

Y cuántos otros pecados se engendran en el seno de las familias al calor del rencoroso odio que engendra á su vez la irritante injusticia, la inmoralidad de esta costumbre, fuero ó desafuero?

Cuando por falta de varon llama la sucesión á una hembra, entónces la *pubilla* es la princesa ó *hereva* con los mismos privilegios, fueros y desafueros.

La figura de la pág. 296 representa este tipo catalan *pur sang*. Está hilando, pero no trabaja, empuña solamente el cetro de su casa; es bastante feíta, pero no le faltan pretendientes, como que ahí donde la véis, no espera sino heredar setenta mil libras rústicas.

Por lo demás, nuestro dibujante Sr. Torrescassana ha hecho una fotografía: tal y tanta es la verdad de su obra.

EXCMO. SR. D. JOSÉ DE CÁRDENAS

No vamos á hacer una biografía del ilustre hombre público cuyo nombre sirve de epigrafe á este suelto y cuyo retrato publicamos en la pág. 297; ni tenemos datos suficientes, ni tiempo ni espacio para tamaño empeño. Hasta para seguirlo en los actos de su brillante carrera entramos mal seguros y como á ciegas en la esfera de la política, ese eterno campo de batalla, donde el polvo del combate impide ver bien á los que valen mucho y á los que nada valen.

Por fortuna, no es este tan árido el campo de sus lauros, y á gusto nos detendremos admirándolos en nuestra ingenua modestia cuando entremos en ese otro pacífico palenque de las letras y las artes, de cuyas musas es hijo el Sr. Cárdenas: es la única filiación que de él sabemos.

Hombre de convicciones y aprestado siempre y decidido á defenderlas con ardimiento y audacia, el político se multiplica en aptitudes diversas; y en la administración como en la Cámara, y en la Cámara como en el periodismo, en todas partes está con su talento íntegro para cada cuestión que se debate, poniendo su palabra y su pluma al servicio de toda causa justa, dentro de sus convicciones.

Su talento está siempre en equilibrio con su actividad prodigiosa; y con esta palanca, que tiene su punto de apoyo en su conciencia y su fuerza en su buen deseo, no hay resistencia posible que rinda ó fatigue su celo en interés del bien público, dentro siempre de sus convicciones.

Sin desatender la dirección de su periódico, ni el despacho ordinario de su abrumador destino, que son tres direcciones, (Instrucción, Agricultura, Industria), ni ménos su mandato en el Congreso, el Sr. Cárdenas creó la Escuela agrícola de la Florida, fomentó las bibliotecas populares, contribuyó con toda su influencia y con todos los recursos disponibles á que el nombre de España figurara honrosamente en el gran certámen internacional de la última Exposición, estableció ó contribuyó á que se establecieran las conferencias agrícolas, reunió el Congreso filoxérico y áun ha hecho mucho más que no recordamos ahora.

Pero hé aquí para nosotros su más simpática aptitud, la fase más brillante de su reconocido talento, su mejor título á nuestra estimación particular, hablando por nuestra propia cuenta; el Sr. Cárdenas, que podía estar envanecido con los honores de su alta posición y desvanecido con más halagüeñas esperanzas, estima más su nombre de periodista y su lira de poeta que todos los honores y jerarquías oficiales, segun le oímos decir con mucha complacencia en ocasión solemne. Por eso, al subir sus amigos al poder, hubo de preferir á todo otro cargo público de carácter más acentuado en política, la dirección de Agricultura, terreno neutral en que podía cultivar sin rozamientos ni desconfianzas las relaciones de fraternidad que crean las letras. Agregáronse luego á

ésta las dos direcciones de otros ramos, acentuándose en aquel concepto el cargo; pero el Sr. Cárdenas sigue, á pesar de todo, en su terreno neutral para las letras y sus hombres.

Por sus aficiones y por su autoridad en el ramo de Instrucción pública, ramo de laurel de que son hojas las ciencias, letras y artes, el Sr. Cárdenas viene á ser el Mecénas de todos sus cultivadores, extendiendo su valimiento y protección en honor de ellos á los editores que les dan decoro en lujosas publicaciones. ¡Lástima grande que no estén siempre al nivel de sus nobilísimos deseos los recursos de Fomento! Pero no ha de amenguar esto la consideración, gratitud y cariño que todos nosotros le debemos.

Ya desde muy jóven tenia pasión el Sr. Cárdenas por las bellas artes y grandes simpatías por los artistas. No le era dado, empero, consagrarse enteramente á su íntima afición; pero simultaneando en su múltiple talento estudios serios y amenos, hubo de hacer progresos admirables en poesía, música y composición.

Cuando, acabada su carrera de abogado, en que no fué ménos provecho, vino á la córte henchido de entusiasmo y esperanzas, ya en mejores circunstancias y ante horizontes abiertos, pudo desarrollar sus aficiones oyendo música y estudiando composición en la escuela de los primeros maestros del arte en España y en el extranjero. De la competencia de *Marcelo*, pseudónimo con que firmara sus concienzudas críticas, darán siempre testimonio las columnas de *El Tiempo*, periódico que en aquella época se hizo necesario entre los *dilettanti* por los veredictos de *Marcelo*. Aquello no era más que la teoría; pero en la práctica vino luego á dar el mismo testimonio, pero más concluyente y brillante la bella creación de *Ledia*, ópera con que su autor se propuso resolver y resolvió de hecho un problema en cierto modo pavoroso por sus dificultades y riesgos: la posibilidad del teatro lírico español, patriótico, nacional.

De sentir es que las graves tareas de sus múltiples cargos y funciones hayan apartado al Sr. Cárdenas de su vocación al arte, pues sin esto, hubiéramos tenido el gusto de admirar y aplaudir muchas otras de esas concepciones en que, con tanta fortuna como inspiración, sabe y puede poner el autor de *Ledia* el sello de sus grandes facultades.

CASA DEL CÉLEBRE ALCALDE

DE MÓSTOLES

El grabado de la pág. 300 de este número representa la humilde casa de labor en que nació, vivió y murió Andres Torrejón, el oscuro alcalde de Móstoles, que en 1808 llegó á hacer célebre su nombre, dando el primer grito de independencia nacional y despertando el espíritu público con la homérica elocuencia de su parte «La Patria está en peligro.» Siendo un personaje de historia contemporánea, sabida de memoria hasta por los niños de la escuela, sería pretensión por nuestra parte detenernos á delinear con todos sus rasgos esta simpática y popular figura.

LOS MACEROS DEL AYUNTAMIENTO

DE MADRID

La maza es entre nosotros el símbolo oficial de la fuerza y por consiguiente de la autoridad pública, ó de las personas ó corporaciones que tienen sus preeminencias, como entre los romanos las fasces ó sea la segur entre el hacecillo de varas. Y así como los lictores llevaban las fasces como insignia de autoridad delante de los pretores urbanos, procónsules, pretores provinciales, cónsules y dictadores, nuestros maceros llevan la maza en los actos solemnes ó públicos delante de los ayuntamientos, universidades y otras corporaciones y personas autorizadas. En el traje, siempre vistoso, aunque ridículo hoy, hay mucha variedad; pero la maza siempre es maza. El grabado de la página 301 representa á los maceros del Ayuntamiento de la villa del oso y el madroño.

FUENTE DEL REY EN ARAVACA

Aravaca, villa de la provincia de Madrid, está ventajosamente situada sobre una baja colina y á orillas del camino real de Castilla. Disfruta de un clima saludable, y aunque pequeña, pues no pasa de un centenar de familias, tiene el bienestar de sus variados productos agrícolas y no deja de tener su importancia relativa con su concejo de notables, su bonita iglesia parroquial, sus dos escuelas, su pósito, su hospital, su cuartel de la extinguida compañía de fusileros guarda-bosques, su fábrica de jabón, su molino de chocolate, varios otros de harina, sus cuatro posadas y sus dos fuentes de exquisitas aguas, una de las cuales representa el grabado de la citada página.

SECCION DE ANUNCIOS

EL ÁGUILA

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS Y Á MEDIDA
PLAZA REAL, 13. BARCELONA
SUCURSALES EN MADRID, CÁDIZ Y SEVILLA

Concluida la restauracion de este grandioso establecimiento, sus dueños tienen el honor de manifestar á su numerosa clientela que están ya completos los inmensos y variados surtidos para el verano, siendo inútil añadir que se encuentra en esta casa tanto en ropa confeccionada como en géneros para la medida desde lo más superior á lo más modesto como se puede ver en la adjunta nota:

Trajes completos de dril crudo y estampado, de 60 á 110 rs.—Id. id. de hilo y algodón cuadrado, 40.—Id. id. en lana y melton, de 80 á 140.—Id. id. en jergas, tricots y mezclas de seda, de 170 á 280.—Pantalones paño, saten y elasticotines, de 52 á 130.—Id. lana, tricots y mezcla de seda, de 28 á 120.—Id. dril, crudo, blanco y colores, de 14 á 50.—Chalecos paño, saten y casimir negros, de 24 á 80.—Id. orleans, reps, piqués y driles, de 10 á 50.—Id. lana, tricots y mezcla de seda, de 16 á 60.—Chaqués paño y elasticotin, de 120 á 320.—Levitas cruzadas paño y elasticotin, de 170 á 320.—Sacos y sobretodos de verano y entretiempo, de 80 á 320.—Chaqués lana, tricot, mezcla de seda y jerga, de 44 á 170.—Americanas lana, tricot, mezcla de seda y jerga, 44 á 170.—Id. paño y elasticotin, de 80 á 170.—Id. dril crudo, colores y blanco, de 20 á 70.—Chaqués y Americanas orleans, de 50 á 120.—Batas piqué, batista y sederias, de 60 á 140.—Frachs paño negro, de 170 á 300.

Todo recién construido, con la elegancia y esmero que tanto tiene acreditado este grandioso establecimiento, primero en su clase en España y al nivel de las mejores casas del extranjero, tanto por su organizacion como por la buena confeccion de las prendas.



Bazar Quirúrgico de José Clausolles

FÁBRICA DE INSTRUMENTOS MEDICO-QUIRÚRGICOS

APARATOS, APÓSITOS, VENDAJES, BRAGUEROS Y DEMAS OBJETOS CONCERNIENTES A LA MEDICINA, CIRUJIA E HIGIENE
BARCELONA—Calle de Fernando VII, número 8—BARCELONA

Calle de la Ciudad, número 13, Barcelona

MÁQUINAS PARA COSER

del acreditado fabricante
WERTHEIM
(Frankfurt a. Main)



SE RECOMIENDAN POR SU PERFECCION Y ADELANTOS
Venta á plazos desde 10 rs. semanales

IXORA

NUEVA CREACION
Perfumeria **IXORA** Breoni
ED. PINAUD
37, boulevard de Strasbourg, 37
PARIS

Jabon..... de **IXORA**
Esencia..... de **IXORA**
Agua de Tocador... de **IXORA**
Pomada..... de **IXORA**
Aceite..... de **IXORA**
Polvo de Arroz.... de **IXORA**
Crema..... de **IXORA**

GUANO INSECTICIDA

DE COHEN

ABONO COMPLETO SUPERIOR AL DEL PERÚ
Preparado exclusivamente para el cultivo
de la Vid,
Naranja, Cereales, &, &.

PELAYO MONTOYA

Único representante en España
Calle del Dorador de San Francisco, número 9
BARCELONA

IMPORTACION-EXPORTACION
Comisiones, Consignaciones, Representaciones
ESPECIALIDAD
EN TODA CLASE DE VINOS
Y
ARTICULOS ESPAÑOLES
J. Fernández Grau
Constantinopla
Casa fundada en 1872

FABRICA DE OBJETOS DE GOMA ELÁSTICA

JOSÉ GASSÓ Y FERRER

Suoceros de J. Castells y Sobrino
Depósito y Venta: Ancha, 31
BARCELONA
Fábrica: Luna, n.º 11

GRAN CAMISERIA
DEL
SIGLO
DE LOS SEÑORES
CONDE PUERTO
Y COMPAÑIA
Rambla Santa Mónica
y
Pasaje del Comercio
BARCELONA

MIGUEL MORA

AGENCIA
PARA PASAJES Y TRANSPORTES
MARÍTIMOS
COMISIONES Y CONSIGNACIONES
94, RUA DO ARSENAL, 94
LISBOA

COMPañIA COLONIAL

DEPÓSITO GENERAL, MAYOR, 18 y 20, MADRID
Quince medallas de premio
CHOCOLATES, CAFÉS Y TÉS EXQUISITOS

Esta Compañía ha introducido en España su fabricacion en chocolates al vapor. Numerosas sucursales en todas las provincias. Pastillas, bombones, cajas de las mejores fábricas de Paris. Artículos excelentes.

LISTER & C.º

Mannigham Mills, Bradford

FABRICANTES
DE SEDAS PARA COSER EN CARRETES; EN TORZALES PARA OJALES
SEDAS PARA BORDAR
Y HACER CALCETA, FILOSELLE, ETC., ETC.

Se recomiendan por su fortaleza, igualdad en la torcion y tinte sin aumento.
Véndese en las principales tiendas de mercería, máquinas para coser, curtidos, etc. etc. y únicamente al por mayor en la sucursal de la fábrica
Ronda San Pedro 150, 2.º BARCELONA
Exigir el nombre de Lister & C.º y su verdadera marca en las etiquetas pues circulan muchas falsificaciones.

CHOCOLATES DE MATÍAS LÓPEZ Y LÓPEZ



Madrid — Especial

Se vende en los establecimientos más importantes de España; y á fin de que no lo confundan con otros, exigir la verdadera marca y nombre.

PRATS

CERRAJERO MECÁNICO
CONSTRUCTOR Y REPARADOR DE TODA CLASE DE MÁQUINAS
ESPECIALISTA EN CONSTRUIR
BOMBAS Y APARATOS PARA GASEOSAS
SAN JERÓNIMO, 23. BARCELONA

ENOLATURO

REGENERATIVO Y DEPURATIVO DE LA SANGRE
DEL
D. PADRÓ
REMEDIO SEGURO
contra toda clase de enfermedades que reconocen por causa una alteracion de los humores

Grupo de afecciones que se curan radicalmente con este medicamento:

<p>LAS ESCRÓFULAS ya se manifiestan éstas en la piel, los huesos y las glándulas.</p>	<p>LAS FÍSTULAS por antiguas que sean y en cualquier parte que existan.</p>	<p>LAS CARIES de los huesos cuando reconocen por causa las enfermedades sifilíticas.</p>
<p>LOS TUMORES BLANCOS sea cual fuere su origen, particularmente en la infancia.</p>	<p>LA OZENA que tan molesta es por el mal olor que despiden de la nariz del que la sufre.</p>	

Treinta años de éxito constante han hecho popular este precioso específico en España, Portugal y América. Se vende en la farmacia del Globo, plaza Real y Pasaje de Mañoz, Barcelona, y en las principales farmacias y droguerías de España, América y Portugal

PRIMER VERMOUTH ELABORADO EN ESPAÑA
ÚNICO EN SU CLASE

VERMOUTH CATALAN DE SALLÉS

Premiado con medalla de plata por el Muy Ilustre Colegio de Farmacéuticos de Barcelona; con medalla de bronce en la Exposición Marítima de 1872 y Vinícola de 1873 en Madrid, y con varias medallas y distinciones de mérito en cuantas Exposiciones ha concurrido.—Recomendado por la Muy Ilustre Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona, Instituto Médico y varias otras Corporaciones y Academias medico-farmacéuticas, etc.

Las personas aquejadas de dolores de estómago, acides y vómitos despues de la comida, faltas de apetito, pesadez en el estómago, jaqueca, enfermedades nerviosas (histéricas) y otras muchas que resultan de malas digestiones, con el uso moderado de este utilísimo vino se verán libres de sus dolencias.

Léase el prospecto detallado que acompaña á cada botella. Al por mayor, farmacia del Dr. Botta, Platería, 48, y al por menor en las principales farmacias de España.

NOTA.—Para evitar las falsificaciones é imitaciones que se han hecho de este precioso vino, recomendamos se exija en cada botella la firma y rúbrica de su autor.

Calle de Puertaferri, 2
BARCELONA

SUCURSAL DE LA FABRICA
DE
**SERRAMALERA, ABADAL
Y ALEMANY**

Completo surtido en cafeteras de todos sistemas y objetos de zinc, lata, hierro y latón, sencillos y de lujo. Colocacion de cañerías para agua y gas. Recomendaciones de todas clases. Colocacion de vidrios y baldosas.



**GRAN SURTIDO
DE
JAULAS**

Especialidad
en
Lámparas y Faroles de carruajes

Calle de Puertaferri, 2
BARCELONA

¡UN TRIUNFO MÁS!!

La Compañía Fabril

de NUEVA-YORK

QUE RECIBIÓ POR LA SUPERIORIDAD DE SUS MÁQUINAS

PARA COSER

EN VIENA 1873, **EL PRIMER PREMIO** EN FILADELFA 1876,

ACABA DE OBTENER
EN LA

EXPOSICION DE PARIS 1878

LA MEDALLA DE ORO

DEPÓSITO CENTRAL: CARRETAS, 35
MADRID

SUCURSALES EN ESPAÑA

ALBACETE San Anton, 1.	GRANADA..... Carrera del Genil, 15	SALAMANCA... Corriollo, 2.
ALICANTE..... Almas, 5.	GUADALAJARA Mayor Alta, 5.	S. SEBASTIAN. Elicano, 2.
ALMERÍA..... Principe Alfonso, 6	HUELVA..... Concepcion, 12.	S. CRUZ TFE. Sol, 39.
AVILA..... San Segundo, 16.	HUESCA..... Coso Alto, 25.	SANTANDER... Blanca, 13.
BADAJOS..... San Juan, 32.	JAEN..... Maestra Baja, 19.	SEGOVIA..... Cinteria, 8.
BARCELONA... Fernando, 38.	LEON..... Rua, 31.	SEVILLA..... O'Donnell, 5.
BILBAO..... Arenal, 16.	LÉRIDA..... Mayor, 90.	SORIA..... Collado, 11.
BURGOS..... Espolon, 44.	LOGROÑO..... Mercado, 23.	TARRAGONA... P.* de la Fuente, 28.
CÁCERES..... Empedrada, 6.	LUGO..... Plaza Mayor, 9.	TERUEL..... Salvador, 18.
CÁDIZ..... Columela, 20.	MÁLAGA..... C. Granada.-Ángel, 1	TOLEDO..... Tornerías, 10.
CASTELLON... San Juan, 2.	MURCIA..... Platería, 13.	VALENCIA..... Mar, 53 y 55.
CIUDAD-REAL Feria, 6.	ORENSE..... Paz, 30.	VALLADOLID. Acera de S. Franc.* 26
CÓRDOBA..... Ayuntamiento, 14	OVIEDO..... Peso, 13.	VIGO..... Principe, 44.
CORUÑA..... Real, 18.	PALENCIA..... Mayor, 21.	VITORIA..... General de Alava, 2.
CUENCA..... Carretería, 84.	PALMA MRCÁ. Bolsería, 18.	ZAMORA..... Renova, 40.
GERONA..... Abeuradors, 8.	PAMPLONA..... Plaza del Castillo, 49	ZARAGOZA..... Alfonso I, 41.

Rambla del Centro, 23
BARCELONA

FÁBRICA DE ESPEJOS
Y MARCOS DORADOS
DE
JOSÉ PICÓ

CAMAS VITORIA
DEPÓSITO
DE LUNAS Y CRISTALES
DE
GRANDES TAMAÑOS

SILLAS PARA VIAJE



DEPÓSITO
DE
MUEBLES DE VIENA
el primero
establecido en Barcelona

Rambla del Centro, 23
BARCELONA

LA PASTA EPILATORIA DUSSER

HACE DESAPARECER
EL VELLO DESAGRADABLE DE LOS LABIOS Y LAS MEJILLAS
DESTRUYENDO LAS RAÍCES
SIN NINGUN INCONVENIENTE NI NINGUN PELIGRO
PARA EL CÚTIS

Este producto es el único que ha sido reconocido por la Academia de Medicina como absolutamente inofensivo; así es que las señoras, hasta las más delicadas de cutis, pueden emplear este excelente producto con toda seguridad. Para quitar el vello de los brazos ó del cuerpo, los

POLVOS DEL SERRALLO

presentan igualmente todas las garantías deseadas de perfecta eficacia y completa seguridad.

DUSSER

PERFUMISTA

J.-J. ROUSSEAU, 1, PARIS

SUMA FILOSÓFICA DEL SIGLO XIX

Ó SEA: DEFENSA DEL CATALICISMO CONTRA SUS MODERNOS ADVERSARIOS

Coleccion de documentos demostrativos de la doctrina de la Iglesia; es el orden dogmático, sobrenatural, filosófico, científico, político y social

FORMADA POR

Narciso José de Peñalver y Peñalver, Conde de Peñalver

CONDICIONES.—El primer tomo de esta obra consta de 508 páginas, de impresion á dos columnas de letra compacta, pero de buena lectura, y comprende el material de seis tomos de tamaño ordinario; su precio, en rústica, 12 reales; en pasta 18.—El tomo 2.º (1.ª parte) consta de 1,644 páginas, también á dos columnas, y comprende el material de 18 tomos; en rústica, 36 reales; en pasta, 41.—El tomo 3.º (2.ª parte) consta de 1,700 páginas; en rústica, 36 reales; en pasta, 44.—El tomo titulado: *O'Connell, El Anticristo y la Revelación de San Juan*, consta de 1,240 páginas, y comprende el material de doce tomos; en rústica (total de la obra 95 tomos), 28 reales; en pasta, 36.—Remitido cada tomo por el correo, franco de porte (sin certificar), se añadirán al precio: en rústica, 2 reales y 3 en pasta.—Recibiendo los valores en libranzas sobre el Tesoro ó en letra cobrable en Barcelona, se remitirán los tomos al punto que se designe. Importa mucho indicar la provincia á que el punto designado corresponda.—Los pedidos se dirigirán á los Sres. Pons y C.ª, librería católica, calle de Archs, 8, Barcelona.—*El producto de la venta de todos estos volúmenes se dedica íntegro al DINERO DE SAN PEDRO.*—Fijese la atención en que el precio, tanto de los tomos publicados hasta la fecha de las dos primeras partes de esta obra, así como el de los que faltan, es muy inferior al valor intrínseco del material que contienen; pues, á lo sumo, representa dos terceras partes del mismo; y resulta gratis la otra tercera. Acaba de publicarse el tomo II (tercera parte) letra A. *Cainismo, Masonismo, Internacionalismo.* Consta de 900 páginas; en rústica 24 reales y en pasta 36. = PUNTOS DE DESPACHO.—Barcelona: Pons y C.ª, Archs, 8; Sucesor de la viuda Plá, calle de la Princesa; Vda. é hijos de Subirana, calle de la Puerta-Ferrisa; D. Carlos Vives, plaza de Sta. Ana.—D. Eudaldo Puig, plaza Nueva.—*Revista Popular*, calle del Pino, 3.—Madrid: D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, 6; Vda. é hijo de D. Eusebio Aguado, calle de Pontejos, 8; Sres. Perdiguer y C.ª, San Martin, 3, junto á la del Arenal, y en las demas librerías principales del Reino.

* NOTA.—Están ya casi enteramente traducidos, y á punto de darse á la estampa, todos los materiales de que constarán las tres partes del Tomo III de la *Suma Filosófica.*